

Universidad Andina Simón Bolívar

Sede Ecuador

Área de Estudios Sociales y Globales

Maestría de Investigación en Estudios Latinoamericanos

La construcción de la psicología crítica desde el pensamiento latinoamericano

Andrés Gregorio Andrade Salazar

Tutor: Carlos Marcelo Reyes Valenzuela

Quito, 2021

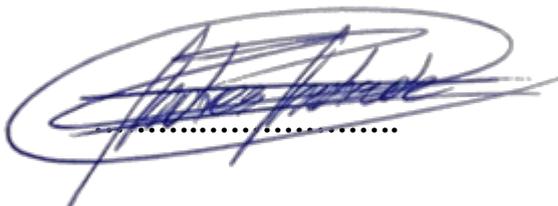


Cláusula de cesión de derecho de publicación de tesis

Yo, Andres Gregorio Andrade Salazar, autor de la tesis intitulada “La construcción de la psicología crítica desde el pensamiento Latinoamericano”, mediante el presente documento dejo constancia de que la obra es de mi exclusiva autoría y producción que la he elaborado para cumplir con uno de los requisitos previos para la obtención del título de Master en Estudios Latinoamericanos, en la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador.

- Cedo a la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, los derechos exclusivos de reproducción, comunicación pública, distribución y divulgación, durante 36 meses a partir de mi graduación, pudiendo, por lo tanto, la Universidad utilizar y usar esta obra por cualquier medio conocido o por conocer, siempre y cuando no se lo haga para obtener beneficio económico. Esta autorización incluye la reproducción total o parcial en formato virtual, electrónico, digital u óptico, como usos en red local y en internet.
- Declaro que en caso de presentarse cualquier reclamación de parte de terceros respecto de los derechos de autor/a de la obra antes referida, yo asumiré toda responsabilidad frente a terceros y a la Universidad.
- En esta fecha entrego a la Secretaría General, el ejemplar respectivo y sus anexos en formato impreso y digital o electrónico.

Fecha: 18 de febrero de 2021



Firma

Resumen

La presente investigación reconoce la influencia del pensamiento latinoamericano sobre la psicología crítica de la región, siendo este en el siglo XX influenciado por el marxismo y la epistemología del sur. Esto, sumado a las condiciones de colonización y opresión neoliberal, provoca una psicología que reconoce su papel reproductor ideológico que sostiene la hegemonía, muestra la necesidad politizar la psicología y ponerla al servicio del pueblo, para su emancipación, desde un trabajo horizontal en conjuntos con los movimientos sociales. Para la investigación, se plantea una metodología dialéctica apoyada por el análisis de contenido, de forma que la información recolectada se enfrente entre sí y ubicarla en un contexto material e histórico. Esto con el objetivo de realizar un análisis profundo de la situación en la que se encuentra la psicología, lo aportes recogidos por la psicología crítica del pensamiento latinoamericano, ubicando los puntos de encuentro y antagónicos. Los hallazgos reconocen tales puntos de confluencia que se proyecte como una respuesta a los múltiples problemas en la región, a la vez que desafía a la psicología y academia en general, a replantear la relación con las personas y comunidades y se orienten a la desideologización y concientización de las estructuras en las cuales están inmersos.

Palabras clave: Pensamiento latinoamericano, psicología crítica, materialismo histórico, hegemonía, transformación

Dedicatoria

A mi madre Maritza Salazar por ser aquella persona en que puedo confiar siempre y todo su apoyo para lograr esta meta, a mi padre Jorge Andrade y hermano Francisco Andrade por estar ahí para darme animo cada que las cosas se ponen grises. Gracias una y mil veces por su apoyo en el camino que decidí tomar.

Por último, se lo dedicare a todo compañero al cual este trabajo pueda servir, para cuestionar y transformar nuestro que hacer, en praxis política consecuente, para la emancipación del pueblo.

“No estudiamos con el propósito de acumular conocimientos estáticos sin contenido humano. Nuestra causa como estudiantes es la del conocimiento militante, el conocimiento crítico, que impugna, contradice, controvierte, refuta y transforma, revoluciona la realidad social, política, cultural, científica” (José Revueltas, 1968).

Agradecimientos

A mi tutor Carlos Reyes, por su apoyo dentro y fuera de este trabajo, por su dirección crítica, por su paciencia en el desarrollo y termino de esta investigación, y por su amistad.

A los profesores de la maestría de Estudios Latinoamericanos, por sus conocimientos y colaboraciones, en especial a la directora Angélica Ordóñez, por su compromiso para con los estudiantes.

De Igual forma agradezco a mis entrevistados: Gino Grondona gran amigo y colega, por todas esas conversaciones que han dado luz a este trabajo; Marcelo Rodríguez, por todo su tiempo e interés en el tema de investigación; María Fernanda Soliz, por su tiempo y disposición a apostar al tema; David Pavón-Cuellar por su tiempo y aportes a la academia que en gran parte sustentan esta tesis; por ultimo pero no menos importante a Paola Tello, gran amiga, compañera, y profesional consecuente, por sus aportes a esta investigación, sus consejos y animo a lo largo de este proceso.

A todos gracias.

Tabla de contenidos

Introducción	13
Capítulo primero	17
Historia de la psicología crítica en Latinoamérica	17
1. Los principios de la psicología crítica.....	17
2. Tradición crítica de la psicología social en Latinoamérica.....	20
3. Reconstrucción histórica de la psicología social crítica en Latinoamérica.....	22
a. La propuesta de Martín Baró para Latinoamérica.....	22
b. David Pavón-Cuellar el marxismo y psicología crítica.....	29
Capítulo Segundo	33
El pensamiento latinoamericano en el marco del conocimiento y el abordaje de problemas	33
1. ¿Qué es el pensamiento latinoamericano?	33
a. Aspectos filosóficos	35
b. Política en el pensamiento latinoamericano	36
c. Paradigmas dominantes.....	37
d. Pensamiento latinoamericano en la teoría del desarrollo	39
e. Psicología en el pensamiento latinoamericano.....	42
Capítulo tercero	45
Los puntos de encuentro entre el pensamiento latinoamericano y la psicología crítica	45
1. La situación actual de la psicología crítica en Latinoamérica.....	47
2. Politización de la Psicología	50
3. Condiciones de la psicología crítica.....	51
4. Una psicología anticapitalista	52
5. Militar para transformar la psicología.....	53
6. Retos de la psicología crítica en Latinoamérica.....	54
7. La influencia del pensamiento latinoamericano en la psicología crítica latinoamericana	58
Conclusiones	61
Bibliografía	65
Anexos	71

Introducción

En Latinoamérica desde tiempos de la colonia, de acuerdo a Rodríguez Villegas (2017), se han gestado dos estrategias de pensamiento social: una aliada al poder y otra enfrentándose a él. En la primera, se constituye como una tradición cercana a los paradigmas planteados en Europa y Estados Unidos, en tanto la segunda busca una diferenciación contrahegemónica, originándose una vasta corriente de pensamientos vinculados al compromiso con los oprimidos. Esta tradición se ha sostenido firme en su oposición a toda ciencia considerada como universalizante, lo que para este autor se ha centrado en torno a la identidad del “Ser Latinoamericano”, lo que denomina como Pensamiento Crítico Latinoamericano.

La propuesta de ubicar una teoría o pensamiento latinoamericano sobre teorías provenientes fuera de América Latina que reproducen una hegemonía resulta aún desafiante dado que esta adopción debe acompañarse de una respuesta a los problemas históricos de la región, tales como la desigualdad social, problema del cual se desencadenan otros como la violencia, violaciones de derechos humanos, entre otros, según la CEPAL (2019).

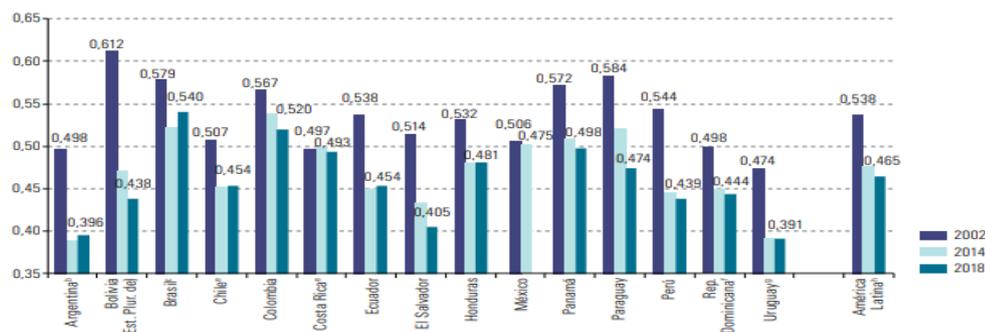


Figura 1 Índice de desigualdad de Gini, 2002-2018 en (CEPAL 2019, 42)

En el campo de la Psicología en la región, en concreto, se han venido originando corrientes teóricas contra hegemónicas en Latinoamérica que han buscado justamente posicionar una crítica a los modelos de pensamiento originados en contextos occidentales de mayor predominio en la ciencia, consolidando “La realización de un aparato hegemónico, en cuanto crea un nuevo terreno ideológico, determina una reforma de las conciencias y de los métodos de conocimiento” (Gramsci 1971, 45). En un contexto creciente de posturas contrahegemónicas de la disciplina, se ubica la psicología crítica

que, de acuerdo a Ian Parker (2009), es entendida como el estudio de las maneras en que todas las psicologías son construidas cultural e históricamente y cómo pueden confirmar o resistirse a las presunciones ideológicas en los modelos dominantes. Esto plantea, según David Pavón Cuellar (2020), romper con los intentos de una psicología “neutral” y “objetiva”, en búsqueda de transformar las relaciones sociales y animar a las personas a pensar críticamente sobre el conocimiento que los expertos producen.

Si bien la psicología crítica arremete contra las psicologías hegemónicas que durante décadas se han caracterizado por tener una influencia predominante de las teorías “occidentales”, no lo hace por el lugar de procedencia, sino más bien a quienes responden. La crítica a las corrientes psicológicas ha propiciado el desarrollo de posiciones propias frente a los problemas propios de la región, en específico, en el reconocimiento de una realidad material, que define los aspectos psicológicos de los diferentes grupos y clases sociales latinoamericanas, no como grupo étnico, sino como oprimidos.

De acuerdo a Raúl Romero (2013), el desarrollo de la psicología crítica en Latinoamérica se ha nutrido de diversas teorías tales como el marxismo, ciencia que si bien es europea resulta contra hegemónica y realiza aportes para entender política, económica y socialmente el contexto latinoamericano. El marxismo representa una base filosófica y científica para una psicología centrada en el contexto latinoamericano, en el cual se rescatan pensamientos propios de Latinoamérica y sus pueblos originarios. Un ejemplo de ello lo constituye el mencionado Pavón-Cuellar en su texto “Hacia una Psicología Crítica Zapatista: Ideas para un Proyecto Metapsicológico Radical”, viendo en esta teoría una teoría dialógica, plural y colectiva, bajo la metodología dialéctica. Propuesta que se constituiría como un método científico de estudio y conocimiento, según Rosental e Iudin (1959), fundamentándose en una política justa, orientada a los sectores populares y oprimidos, lo que significa dentro de la academia la construcción del conocimiento de forma horizontal con la participación del profesional y la población. Esta relación dialéctica para Mariátegui (1976), no se limita al conocimiento, sino que llega al plano histórico y social, lo que sirve según este para dotar de las herramientas necesarias para la acción política transformadora; herramientas que al ser construidas en conjunto con la clase trabajadora, bajo un análisis profundo de su realidad, responden a sus necesidades particulares.

La psicología crítica, si bien nació en la Unión Soviética, en un contexto totalmente ajeno al contexto latinoamericano, ha incorporado postulados del pensamiento latinoamericano, para ser capaz de responder a las condiciones particulares de la región, que además intenta un desarrollo y sustentación empírica. A partir de lo anterior, la pregunta de investigación a abordar en el presente trabajo es la siguiente: ¿Cómo se ha desarrollado la psicología crítica desde el pensamiento latinoamericano para responder a los problemas de la región?

Para Mauro Ruy (1994) el pensamiento latinoamericano resulta fuertemente influenciado por el pensamiento social, definido como la reflexión de una sociedad sobre ella misma y se evidencia cuando una clase intenta promover o justificar su dominación sobre los otros. Althusser (1968) menciona que la ciencia y filosofía hegemónica asumen como función la reproducción de la ideología dominante, lo que explica que se realicen estudios en países de Latinoamérica, dada las condiciones de desigualdad histórica que caracteriza a la región. En respuesta, se han venido generando posturas teóricas, entre las que se considera la teoría marxista, que explican los contextos nacionales y reconstruyen la historia de la región, promoviendo el nacimiento de una “institucionalización paralela de las ciencias sociales” (Ruy 1994, 9) que abrirá paso a lo que se conoce como Pensamiento Latinoamericano.

Para Corvalán (2014) el pensamiento latinoamericano conforma un planteamiento de autonomía y autenticidad, en respuesta a propuestas como la de Zea (1976) para quien la dependencia de Latinoamérica sobre la ciencia y filosofía europea se debe a la colonización. Dada esta condición histórica, Salazar Bondy (1978) sostiene que la filosofía latinoamericana se ha alejado del “uso de patrones extraños e inadecuados [...] sin raíces en nuestra condición histórico-existencial” (1978, 119). Desde otro punto de vista, Arturo Andrés Roig (1981), sostiene que, aunque los sistemas de pensamiento son importados, los hechos son propios de Latinoamérica, y se ha venido conformando una academia y pensadores latinoamericanos, que han acogido propuestas ajenas con la finalidad de interpretar y enfrentar su propia realidad (Zea 1976).

En relación con lo anterior, la Psicología forma parte de estas ciencias occidentales hegemónicas, que llevaría un cuestionamiento originalmente planteado por Klaus Holzkamp quien propondría una psicología crítica. Este profesor de psicología de la Universidad Libre de Berlín en 1968, debate la función social de la investigación y

praxis psicológica “tradicional” con una postura radicalmente materialista marxista, definida por Rosental e Iudin (1959), como la comprobación de la veracidad del conocimiento mediante la praxis. Considerando el contexto de la psicología crítica que, de acuerdo a Ian Parker (2002), desde un análisis histórico-cultural, ubicando los procesos psicológicos bajo un contexto político, la finalidad de esta teoría crítica, según Cerna, Davidovich, Rosbaco y Sotelo (2015), devuelve el problema del sujeto a su relación constitutiva con el mundo y sus estructuras, realizando una crítica materialista que descentra al individuo aislado con el que trabaja la psicología “científico-académica”. Klaus Holzkamp (2016) propone que se requiere considerar la capacidad de acción entendida como: “la capacidad que tengo de llegar a disponer, en asociación con otros individuos, de mis condiciones de vida individualmente relevantes.” (Holzkamp 2016, 295).

De allí que la psicología crítica considera un retorno crítico de la Psicología sobre sí, en el que se cuestiona su accionar ideológico y político, que establece la base para estar con la Psicología y contra de ella. Esta crítica en la Psicología obliga a reposicionarse en favor de las víctimas, de los perseguidos y oprimidos. Constituye, además, una apuesta histórica en el sentido dialéctico que permite movilizar a la Psicología hacia un horizonte en el que no esté al servicio del poder y que acoja otras subjetividades disfuncionales para el sistema capitalista.

La psicología crítica, por lo tanto, se nutre de diversas fuentes como: la mencionada teoría marxista, de movimientos sociales, intelectuales, y del conocimiento propio de las regiones como: es el caso del zapatismo en México y Centroamérica, o la propuesta del Sumak Kawsay como principio milenario del mundo Andino, y no como la tergiversación del socialismo del siglo XXI, y académicos indigenistas. Esto ha posibilitado, según Pavón-Cuéllar y Mentinis (2020), que la psicología crítica plantee un conocimiento mediante la práctica, pero que también requiere pensar y volver continuamente sobre la teoría, volviendo a ella de forma crítica y reflexiva. Si bien tales planteamientos son relevantes, es necesario tener en cuenta la exterioridad práctica-política, desde la que se puede hacer teoría de la Psicología.

Capítulo primero

Historia de la psicología crítica en Latinoamérica

1. Los principios de la psicología crítica

La Psicología Crítica nace en la Universidad Libre de Berlín, desarrollada por el profesor de psicología Klaus Holzkamp, con la influencia del movimiento estudiantil de 1968, bajo esta crítica de la ciencia y la sociedad, se pregunta sobre el objetivo social de la praxis y la investigación psicológica, sustentándose en la crítica de la economía política de Marx. Los círculos formados por Holzkamp y estudiantes, presentarían una propuesta contra hegemónica que va más allá de una crítica funcional, cuestionando el “cómo” se aborda la cuestión social.

Holzkamp (2016) hará una crítica al determinismo, en el cual la sociedad aparece como una “variable independiente”, enmarcándose en la permanente búsqueda de modelos causales, explicativos y predictivos, que limitan la comprensión global del sujeto y el contexto que lo oprime. Algunas ideas similares sobre la sociedad se presentarán en la teoría sociológica de los roles, donde está un grupo de expectativas sobre el sujeto, crítica que llega hasta autores marxistas que consideran que el marxismo entiende al individuo basado en las relaciones sociales, relaciones de producción, etc. Constituyéndose como el resultado de un conjunto de formaciones sociales históricas, como se presenta en la sexta Tesis sobre Feuerbach, perspectiva contraria a la teoría de Marx el cual afirmaría que “la especificidad del ser humano radica en que produce sus condiciones y medios de vida él mismo” (Holzkamp 2016, 294).

La historia de la psicología crítica, es recopilada en muy escasos trabajos académicos por lo menos en el idioma español, refleja el contexto en el cual esta teoría vio la luz. Al ser un resultado de la academia soviética, que se enfrentaba directamente a las teorías hegemónicas en la academia, reflejando las relaciones de poder en el conocimiento, que como expone Louis Althusser (1968), funciona como un mecanismo para la dominación ideológica, con el objetivo de reproducir una serie de discursos que garantizan el estatus de las teorías serviles o que no cuestionan el régimen dominante. De igual forma nos encontraremos con Gramsci (1971), para quien el servilismo de la academia responde a un aparato hegemónico, en cuanto este ubica el terreno ideológico,

desde el cual se produce el conocimiento, determinando la conciencia y métodos de conocimiento, representando los intereses e ideología del grupo social dominante.

La teoría de la psicología crítica comprende la existencia de un nexo entre la producción social y las condiciones humanas de vida, nexo que también se manifiesta en el plano individual, considerando que la subjetividad se desarrolla a partir de una relación dialéctica, en la que el individuo se encuentra bajo condiciones sociales, pero que esas condiciones a su vez son producidas por el mismo. Por lo tanto, el objetivo de esta teoría es “determinar analíticamente esta doble-relación como procesos alternos: el ser humano como productor de las condiciones de vida, al mismo tiempo que subordinado a ellas” (Holzkamp 2016, 294).

De acuerdo a lo anterior, la psicología crítica intenta desarrollar este vínculo a partir de la “capacidad de acción”, entendiendo esta categoría como la capacidad de disponer en asociación con otros individuos de las condiciones de vida relevantes. En este punto, la falta de esta capacidad provocaría el sufrimiento al individuo, siendo la única forma de superación de esta carencia, el control de la fuente de satisfacción, y sobre las condiciones que determinan el porvenir. Esta postura para Cerena, Davidovich, Rosbaco y Sotelo (2015) promovería una psicología crítica radicalmente materialista, que regresa el problema del sujeto a la relación con el entorno y a sus estructuras objetivas de dicha relación. Esto provoca la ruptura con toda concepción que considere los problemas subjetivos como problemas únicamente psíquicos, (Holzkamp en (Cerana et al. 2015)) y apuesta a la funcionalidad del sistema, reclamando un tipo de pensamiento por parte del profesional, que tome en el contexto como disparador del proceso cognitivo para la praxis. No obstante, es necesario considerar a la fenomenología para la comprensión del pensar en la praxis, compartiendo la tesis de que la relación individuo-mundo es pre discursiva, refiriéndose como lo hace Romina Grana a la perspectiva “que tiene el auditorio sobre el orador con antelación al momento en que toma la palabra” (Grana 2002, 90), es decir que los individuos tienen su propia perspectiva del mundo desde su propia praxis; razón por la cual el análisis se realiza de forma estructural tomando en cuenta la participación del individuo.

Esto no significa que para el marxismo el individuo puede ser únicamente el resultado de la interacción social, para Holzkamp (2016), la teoría marxista encuentra la especificidad del ser humano, en que este produce sus condiciones y medios de vida; es

decir, no solo es influenciado por las condiciones histórico materiales, sino que también es capaz de producir estas condiciones, refiriéndose a una relación dialéctica. La psicología crítica comprende esta relación, desde el plano individual, desarrollando la subjetividad en esta relación dialéctica del individuo con las condiciones sociales.

La relación del marxismo y la psicología, para Pavón-Cuéllar (2016), se remonta a la obra de Karl Marx el cual concibe al psiquismo como algo esencialmente social, ya que se fundamenta en las condiciones materiales de la vida y la actividad concreta, influenciado además por los factores culturales e ideológicos, determinados por el contexto histórico y las relaciones de producción. Esta relación, por otra parte, para Ian Parker reconoce la utilidad del marxismo para el análisis de la enajenación, e individualización, pero plantea una incompatibilidad entre la praxis revolucionaria y la psicología, como si la psicología no pudiese contribuir a procesos de transformación o plantearse esta como uno de los objetivos, llegando a ser para Parker en Pavón-Cuéllar “innecesaria la creación de una teoría psicología marxista.” (Pavón-Cuéllar 2016b, 21).

La relación de entre el marxismo y la psicología crítica, no es un debate superado como se puede observar claramente con la posición de Parker, pero lo que sí se puede notar claramente es que el marxismo como ciencia y filosofía, entrega las herramientas necesarias para realizar críticas a las teorías psicológicas hegemónicas; tomando en cuenta las cuestiones materiales para la construcción del sujeto y su relación con el medio. En este punto se ha identificado un método, la dialéctica, que ha permitido entender que: el sujeto no es únicamente resultado de las condiciones del medio a las que está supeditado, sino que tiene la capacidad de transformar estas condiciones. En tanto este método considera en Rosental e Iudion (1959) el desarrollo como algo inevitable, ya que la realidad está en constante transformación, y así como el contexto influye sobre el sujeto este es capaz de transformar la realidad, reconociendo el carácter histórico del sujeto.

Por su parte la filosofía marxista el materialismo dialéctico, se encarga de estudiar según Spirkin (1969) la relación entre conciencia y el mundo material que rodea al individuo, reconociendo a la materia como el fundamento de la realidad, entendiendo a la conciencia como parte de la materialidad; como un resultado del reflejo del mundo objetivo, reconociendo la relación dialéctica entre el ser social como objeto y su práctica histórico-concreta subjetiva. La conciencia en base al materialismo dialéctico es determinada por la interacción entre el sujeto con su contexto, mediante sus relaciones

sociales, relación que le permite conocer el mundo. Para Marx, esta representa una relación de transformación mutua, en la que el individuo al conocer su realidad material es capaz de transformarla, en tanto que esta le transforma a sí mismo: “durante la modificación de los objetos en el proceso del trabajo social se forma el propio sujeto y su conocimiento” (Spirkin 1969, 11).

Para el materialismo histórico, la conciencia social que se fundamenta en la relación del individuo con el mundo, es determinada por el ser social, por la que los humanos son capaces de reconocer las fuerzas motrices (fuerza productiva, relaciones de producción) y las leyes de su sociedad, que resultan del análisis de los fenómenos de la naturaleza y de la vida social. Esta ciencia explica el desarrollo y transformaciones de la sociedad expresadas en la superestructura, que en concordancia con Imaginario Andrea (2019), derivan en las condiciones materiales de vida, influyendo en la praxis de los individuos, y las transformaciones sociales demarcadas por: los modos de producción, y la lucha de clases.

Tanto la filosofía, como la ciencia y el método marxista, permiten entender al individuo como el resultado de un sistema de relaciones concretas, que se asientan en una base biológica (el cerebro), pero sobre todo concebirlo como un ser social e histórico con la capacidad de transformación de sí mismo y de su entorno, gracias a la praxis. Esta forma de abordar al sujeto y a la sociedad representa un elemento que en la psicología tradicional y hegemónica no es siquiera considerado, aun cuando otras disciplinas, como la psicología social, busca conocer la relación de un individuo con su entorno. De esta manera, la perspectiva marxista posibilita tomar en cuenta esta relación dialéctica entre la subjetividad del individuo y la materialidad objetiva, que representa la base que adopta la psicología crítica.

2. Tradición crítica de la psicología social en Latinoamérica

América Latina ha estado vinculada para Richard Salazar (2019) históricamente a formas radicales de pensamiento y acción, que se han cimentado en discursos e ideales utópicos, derivando en: autoengaños y capítulos de gran violencia en su historia; que se suman a la falta de una línea ideológica y política que guíen el accionar en torno al objetivo de emancipación de los pueblos latinoamericanos. Así, un aspecto particular del pensamiento latinoamericano es planteado como:

Un tipo de pensamiento político que cree en un supuesto futuro de libertad e independencia como se cree en la vida eterna y que durante décadas redujo una buena parte de sus elaboraciones teóricas a manuales de instrucciones acerca de cómo lograrlo y a una serie de fórmulas dogmáticas acerca de la sociedad y de sus procesos (Rodríguez Villegas 2017, 66–67).

El problema se centra en el adoctrinamiento de sectores amplios de los intelectuales que se insertaron servilmente en la academia, sosteniendo discursos que validan las difíciles condiciones políticas de Latinoamérica; resultando en que el marxismo haya adquirido protagonismo en la construcción de una línea de pensamiento crítico latinoamericano. Esta visión que plantea Rodríguez Villegas posibilitó en América Latina, abre el espacio para que propuestas supuestamente “marxistas” como el trotskismo¹, invisibilicen el servilismo de estas propuestas mediante de un discurso aparentemente revolucionario, pero que sostienen el pensamiento hegemónico, tal como lo haría la propuesta marxista decolonial.

Por su parte, otra disciplina de la psicología, la psicología social crítica en concordancia con Jorge Castillo (2011), de igual modo tiende a una crítica de la postura de la psicología tradicional y hegemónica, fundamentándose en las ideas del pensamiento marxista y la praxis asociada a los sectores populares, en línea a los objetivos revolucionarios de la izquierda en la región. No obstante, se ha planteado que reducir la psicología social en Latinoamérica a estas propuestas marxistas, resultaría ingenuo cayendo en un romanticismo de la psicología social adjudicando a toda ella el carácter revolucionario. En concreto, los aportes del marxismo a la psicología social crítica latinoamericana lo constituye la integración determinante en la configuración de la esencia humana, presentadas en la expresión socio-histórica. Además, Marx desarrolló una concepción del sujeto social, que Edwin Manrique (2013), lo entiende dentro de papel de las clases en el desarrollo sociedad, como resultado de la integración de fuerzas configuradas por las clases, instituciones, grupos y sectores, dependientes de su integración en un marco económico, político, cultural y social en los distintos momentos de la historia, ya que estos son dinámicos. La influencia marxista dentro de esta propuesta psicológica la llevo a reconocer al sujeto como ese sujeto creador de su propia historia, es decir que la psicología reconocería su deber al pueblo, donde su labor no está en la “liberación” sino en la concientización de los sujetos sobre las condiciones materiales e

¹ Postura que viene de la doctrina de Trotski, quien promovería la revolución permanente, propuesta que favorecía a la burguesía, ya que frenaba los procesos revolucionarios, en la espera de las condiciones materiales adecuadas

históricas que los atraviesan, ubicando el malestar psíquico de la sociedad en ese contexto, rompiendo con la tradición individualizante de la psicología tradicional.

3. Reconstrucción histórica de la psicología social crítica en Latinoamérica

a. La propuesta de Martín Baró para Latinoamérica.

La psicología de la liberación propuesta por Ignacio Martín Baró influenciado por la teología de la liberación, a mediados de la década de los 70 y fundamentalmente en los 80, nace con una gran conciencia en favor del cambio social, considerado por su radicalidad como una desviación a la ideología de la doctrina católica. Si bien esta propuesta no se despegó de la teología de la liberación, la cual toma como referencia el contexto latinoamericano de los años 70, marcado por la revolución cubana y la efervescencia regional por los movimientos revolucionarios y marxistas. En este contexto, la psicología de la liberación identificó la lucha contra la pobreza y el subdesarrollo con una lucha antiimperialista y anticapitalista. Martín Baró reclamó una psicología social latinoamericana que para responder al contexto latinoamericano debía ser crítica y comprometida, lo que para Rodríguez Villegas (2017) esta postura se centra en la ideología, pero promovía menos conocimientos, cuya práctica como disciplina científica se confundía con la militancia política, postura antagónica con la propuesta de Pavón-Cuellar, quien ubica la psicología crítica como el espacio para los psicólogos consecuentes, que no se aíslan de la realidad en la academia, sino que van a la praxis:

una trinchera para los psicólogos políticamente comprometidos, para los radicales, para los anticapitalistas, para los gays afirmativos, para los anticoloniales, para los antirracistas, para las representantes del feminismo, para los proponentes de una psicología LGBT o queer o performativa (Pavón-Cuellar 2020a).

Este acercamiento entre el marxismo y cristianismo se veía plasmado en la teología de la liberación, para Malik Tahar (2007), esto responde al interés de esta teoría por ser la expresión del compromiso revolucionario de clérigos y militantes católicos en la acción colectiva, más allá de proponer una nueva reflexión teológica, si no que intenta proponer una “nueva” forma de hacer teología y haciendo una crítica sobre la praxis tradicional de la teología. Bajo esta propuesta, los pobres concientizados e inspirados por su fe, son vistos como los agentes transformadores, capaces de gestar su propia liberación. Su dimensión progresista se desprende de su alusión al cambio social y su proyecto de “renovación” de la iglesia, oponiéndose a la estructura vertical del poder eclesiástico,

aunque al final seguía tratándose de una teología “latinoamericana” que se define desde las experiencias sociales e históricas.

Para Martín Baró la psicología social requería de una transformación, y esta debía ser una transformación práctica, donde la autocrítica no podría ser solo teórica, sino que esta debía enfocarse a lo que la psicología social latinoamericana había producido hasta ese momento. Esto último, entendiendo la urgencia de vincular la teoría con la práctica de una psicología crítica, comprometida con las ideas y las luchas de liberación en Latinoamérica frente a un contexto latinoamericano de violencia y dictaduras militares. Todo esto implicó la necesidad de desarrollar una praxis ligada a la militancia política, que según Rodríguez Villegas (2017) llegó a su fin a principios de los noventa, con la consolidación del neoliberalismo, adoptado por los países del Cono Sur provenientes de las dictaduras militares de cada país, y otros países como Ecuador y Colombia debido a su dependencia económica al capital principalmente estadounidense. Esta relación de dependencia según Claudio Katz (2014), muestra como la implantación del neoliberalismo en la región tuvo como objetivo de desterrar toda influencia de la izquierda en la región, bajo el discurso de reformas sociales, redistribución, una propuesta atractiva para la región sobre todo por la crisis que atravesaba.

En el momento actual sería difícil entender la psicología social en la región, sin la obra de Martín Baró, en el cual sus aportes metodológicos, su crítica a la psicología dominante y su compromiso social, significó un pilar para la construcción de un pensamiento psicosocial crítico, situado geográficamente, políticamente e históricamente en Latinoamérica. Esto permitió que se plantearan cuestionamientos al desarrollo del quehacer de la psicología que respondiera a las necesidades de la región, por desarrollar una psicología productiva frente a la psicología reproductiva tradicional, que suele ser la dominante en las aulas universitarias, lo que significaba el rechazo al “saber universal”. Situación que para Martín Baró (2015), presenta una serie de preocupaciones con la especificidad de las contradicciones sociales vividas en Latinoamérica y en cómo superarlas, donde usa los aportes de la Psicología dominante, como el trabajo de Piaget sobre el desarrollo intelectual, para criticar problemáticas como la alienación. Al respecto, plantearía lo siguiente:

La experiencia nos confirma, día a día, que no existe una independencia entre los problemas, su comprensión, los medios tendientes a solucionarlos y, finalmente, su solución. La solución no es solución en abstracto, sino solución de un problema

concreto. Y de la realidad problemática a la realidad solucionada sólo media la praxis del hombre, praxis que implica acción y reflexión, es decir, una comprensión consciente y una actividad crítica y finalista. Separar la solución de los medios que conducen a ella y, por tanto, de la comprensión del problema que implican esos medios, es practicar una política de acriticismo histórico. (Martín-Baró 2015, 457)

Así, para la psicología de la liberación independientemente de la temática abordada, el desarrollo de sus ideas y propuestas para Martín-Baró implica tres aspectos: primero, en hacer la crítica de los antecedentes teóricos y de sus supuestos epistémicos, segundo, realizar un análisis crítico y radical del mundo social, principalmente de las relaciones de poder y de la ideología dominante, con la finalidad de la construcción de un nuevo discurso en torno a problemáticas concretas. Finalmente, plantea que este proceso debe construir la posibilidad de una práctica disciplinar dirigida a un cambio en la conciencia de los individuos de la realidad analizada. Este postulado llama a la estructuración de una nueva praxis de carácter liberador, tanto con el poder opresor, como en relación con los individuos. Implicando desde el análisis de Rodríguez Villegas (2017), una doble tarea: que, desde una psicología social crítica, se construye, metodológicamente un objeto (el oprimido) y unas categorías (alienado, desclasado, etc.) con sus respectivas variables e indicadores. Paralelamente, se produce una propuesta de acción liberadora, por la deconstrucción de los discursos del poder opresor. El rol del psicólogo social, por tanto, sería el de promotor del cambio, quienes generan las herramientas necesarias para la transformación en la comunidad. Martín Baró encuentra que el obstáculo principal para la transformación, es la alienación, que, en concordancia a Marx, encuentran que las relaciones de producción frenan el progreso humano, en tanto que este significa la transición de una etapa superior de la existencia. Lo que en el marxismo supondría abolir el estado burgués, abriendo paso a la dictadura del proletariado, por lo cual el sistema actual restringe toda posibilidad de progreso, valiéndose de todo aparataje a su disposición como los aparatos de represión e ideológicos. Planteado así, Villegas establece que:

La sociedad moderna cobija a un hombre ajeno a sus creaciones, a sus necesidades y a sus valores. Esa enajenación lo empuja a la aceptación –lo que, en términos de psicología clásica, es conocido como adaptación– de relaciones de poder alienadas, en las que las únicas mediaciones posibles son las cosas, que se convierten así en un asidero fundamental ante la angustia existencial, ante la insatisfacción del *no ser*. La lucha por la vida deviene lucha por poseer cosas (dinero, casas, autos, máquinas, artefactos, etc.) y esa posesión se convierte en el determinante de la existencia humana, pues sólo a través de ella nos sentimos parte de algo. (Rodríguez Villegas 2017, 203)

Los aportes más sólidos de Baró nos lo encontramos con el esclarecimiento de la propuesta epistemológica en la psicología, como previamente se resaltó, en la cual resalta la primacía de la praxis y que comparte con otras propuestas como el marxismo. Para la psicología, esta propuesta resulta profundamente revolucionaria que, de acuerdo a Mariana Robles (2016) implicaría una preeminencia de los problemas sobre las teorías dominantes, revelando la esencialidad histórica del ser humano. Asimismo, la autora destaca el aspecto histórico que conlleva articular los esquemas teóricos necesarios para cada realidad, lo que implica cuestionar toda postura de universalidad como “criterio científico”.

La propuesta epistemológica de la psicología de la liberación, supone una profunda crítica al carácter positivista de la psicología hegemónica (sus teorías y métodos), donde el criterio de “verdad” es determinado por el método científico, independiente al ser humano, esta perspectiva se asemeja a la postura de Fals Borda sobre el conocimiento, el cual funciona con verdades relativas, al servicio de quienes las producen y las controlan. Por lo que se puede considerar como un punto central de esta propuesta retomar la propuesta marxista, que permite explicar los problemas más relevantes y acuciantes de la mayoría latinoamericana. De este modo, Martín Baró refiere que:

El positivismo, como lo indica su nombre, es aquella concepción de la ciencia que considera que el conocimiento debe limitarse a los datos positivos, a los hechos y a sus relaciones empíricamente verificables, descartando todo lo que pueda ser caracterizado como metafísica. De ahí que el positivismo subraye el cómo de los fenómenos, pero tienda a dejar de lado el qué, el por qué y el para qué. Esto, obviamente, supone una parcialización de la existencia humana que le ciega a sus significados más importantes. Nada de extrañar, entonces, que el positivismo se sienta tan a gusto en el laboratorio, donde puede «controlar» todas las variables, y termine reduciéndose al examen de verdaderas trivialidades, que poco o nada dicen de los problemas de cada día. (Martín-Baró 2006, 9)

Ante la propuesta positivista, Baró propone pensar desde la negatividad, refiriéndose a pensar desde la praxis articulada a la lucha por provocar todo aquello que debería ser, pero que en condiciones “normales” no se da. Esto representa la superación de la situación que dificulta el proceso de liberación. Esto se articula fuertemente con el compromiso con los pobres, que es el legado de la teología de la liberación, presentando como método la investigación acción participativa (IAP), que retomando a Fals Borda quien también aboga por una nueva configuración de la psicología, cuyos problemas teóricos y metodológicos se construyan desde las clases populares, “la primacía de la

verdad práctica sobre la teórica”. Esta opción epistémica y metodológica configuran también un posicionamiento político y ético, que derivó en la necesidad de pensar la psicología y su vínculo con la política. Baró hace este ejercicio desde dos aristas que se expresan en la liberación de la psicología y la liberación como el objetivo de la psicología.

Por otro lado, la política de la psicología implica el reconocimiento del impacto de la psicología sobre la actividad científica y del que hacer profesional en cada contexto, lo que permitiría explicar la psicología como ciencia, que siempre es producida desde una posición y con una intencionalidad, desde una realidad histórica y para ese contexto. Para Mariana Robles (2016) esto ha significado una contribución de la psicología a la construcción y consolidación de discursos ideológicos a lo largo de la historia, los cuales se han presentado como verdades absolutas sobre el ser. Los efectos de la psicología sobre la ideologización se ubican en lo social, desde la escuela y el ámbito laboral, hasta la misma familia y la consulta clínica; lo que se refleja en el uso de la teoría psicológica en la creación de evaluaciones estandarizadas, que justifican la categorización y segregación de los sujetos: en base a una segmentación “científica”, que además responsabiliza al sujeto de su condición de exclusión.

Esta discusión se da sobre la producción psicológica de la academia, que se ha caracterizado por innumerables reducciones psicologistas como lo plantea María Fernanda Soliz (2020) en su entrevista, este planteamiento reduccionista que se creen ahistóricos o son extremadamente subjetivistas, fundamentando los intentos de metodología universal, en concordancia con Terrado, Singh, Valls, Paredes y García (1999), consecuencia de esto Velásquez (2014) ubica en el reduccionismo un carácter servil a los imperativos del poder y dominación, despojándolo de todo carácter crítico y liberador, minimizan la carga sobre el componente social en los conflictos singulares, negando toda responsabilidad del sistema sobre las condiciones materiales de vida de la sociedad. No se pretende negar los aportes que ha hecho la psicología que, de alguna forma, han contribuido a la liberación individual y colectiva. Por su parte la psicología de la política apunta al análisis de los elementos psicológicos presentes en los procesos políticos, como también en las intervenciones psicosociales en la sociedad, Baró señala aquí la necesidad de pensar las dimensiones psicosociales de la política latinoamericana, resaltando problemas como: la alienación, procesos de ideologización, el trauma social, la autonomía, entre muchos otros, como el que hacer teórico de una psicología política comprometida con las causas populares.

Ante la situación de Latinoamérica, que presenta problemáticas particulares de la región, encuentra algunas tareas que deben ser respondidas por la psicología, mismas que deberían abrir paso a la construcción de dimensiones psicosociales propias de la región, y que le permitan plantearse campos de acción específicos. Baró presenta en sus últimos ensayos tres tareas que responden a estas necesidades y permiten contribuir en la construcción de una psicología de la liberación: la recuperación de la memoria histórica, la desideologización del sentido común y de la experiencia cotidiana y la potenciación de las virtudes populares.

A pesar de la evidente capacidad de la psicología de la liberación para el trabajo con las poblaciones marginadas, presenta una serie de desafíos, uno de estos es que esta postura se enfoca en lugar de generar un desarrollo adicional, en exponer su enfoque distintivo, esto si bien responde a la poca difusión que tiene esta teoría fuera de Latinoamérica, y en las escuelas tradicionales, esto significa el riesgo de caer en el activismo, esto es, utilizar un discurso liberador para encubrir practicas poco críticas, que respondan a una academia hegemónica tradicional.

Enrique Pichón Rivière (1907-1977) fue un psiquiatra psicoanalista argentino, que ha influenciado enormemente a la psicología, sobre todo a la psicología social latinoamericana, a la cual define como social a partir de la concepción del sujeto, que es entendido como un emergente, configurado en una trama compleja en la que se entretajan vínculos y relaciones sociales. La propuesta psicoanalítica que realiza incluye una crítica y en respuesta a esta una transformación de la teoría y praxis del psicoanálisis, proponiendo el análisis de la relación de lo consciente e inconsciente, ya no en el individuo sino en el vínculo, ubicando las patologías mentales como procesos determinados por las relaciones de carácter histórico y bio-psico-social que configuran las relaciones del individuo y su grupo, es decir el “enfermo mental” encarna el desajuste entre la fantasía grupal y el mundo.

Rivière toma aspectos centrales del psicoanálisis para entender su técnica del grupo operativo y la psicología social que este propone, Carmona Jaime (2019) identifica los aportes de Rivière en: primero la palabra es capaz de aliviar el malestar, mientras el silencio enferma, entendiendo a la palabra como la representación simbólica, ya que es la puesta en escena de una representación mental, tomando el primer procedimiento terapéutico de psicoanálisis la “catarsis”:

Darle la palabra al síntoma, y si se nos permite la expresión, darle la palabra al pathos, es decir a lo patológico. Este cambio implica un movimiento radical con consecuencias técnicas, teóricas y epistemológicas que son decisivas. Una de ellas, que podemos mencionar de paso, consiste en un desplazamiento en el lugar del saber del analista al paciente, que implica admitir que en el síntoma hay una verdad cifrada, susceptible de ser develada o interpretada si se crean las condiciones para el despliegue de la palabra del paciente (Carmona 2019, 236).

El cambio de rol del paciente y el analista, tiene implicaciones en lo político, donde el grupo operativo pone en cuestionamiento la relación de poder con el “que posee el conocimiento” con respecto al grupo con el que trabaja, suponiendo un reordenamiento de valor y significación de los actores inmersos en dicha relación; en el aspecto teórico implica el reconocimiento de las limitaciones del terapeuta, y que las problemáticas presentes en el grupo no pueden ser afrontadas por una fórmula externa, sino que el grupo mismo es quien posee la solución al problema, siendo el terapeuta un mediador para que el grupo responda a sus necesidades. Aquí es donde Carmona (2019) encuentra el segundo elemento que Pichón toma del psicoanálisis, es la diferenciación entre lo manifiesto y lo latente, es decir que diferencia a lo que tiene acceso la conciencia y los pensamientos inconscientes, aplicado esta postulación al grupo diferencia una dimensión de lo explícito y una dimensión de lo implícito.

La teoría de Pichón se fundamenta en el principio experiencias, donde la relación entre el analista y el objeto de análisis es una dinámica dialéctica, si bien considera al psicoanálisis el método más adecuado para el trabajo a profundidad, para Pichón (1985), tiene una carencia que es la evasión del contexto social del sujeto, en el que ocurre su experiencia y serán transferidos en la relación terapéutica. Pichón llamará vínculo a este carácter psicosocial del proceso terapéutico y a la comprensión del sujeto como una estructura en su totalidad (individual, grupal e institucional o societal), este análisis más amplio permite entender la problemática del sujeto por completo.

Pichón además de hacer una crítica a la postura individualista del psicoanálisis, también rechaza la comprensión del ser humano “en sí mismo” y no mediante sus relaciones sociales y vínculos con su entorno, para Rodríguez Villegas (2017), esta concepción bio-psico-social del ser humano muestra a un ser de necesidades que para ser satisfechas lo hace a través de un conjunto de relaciones que implica una acción planificada de producción de bienes (trabajo). La producción y reproducción de la existencia es el fundamento y su condición, fundamentado y condicionado por cualquier otra experiencia humana, donde la vida psíquica es así, y donde el sujeto se involucra en

el proceso de producción y reproducción de su existencia desde su nacimiento hasta la muerte del sujeto.

b. David Pavón-Cuellar el marxismo y psicología crítica

La relación entre la psicología y el marxismo es ubicada por Pavón-Cuellar (2016b) en la concepción del psiquismo de Karl Marx como algo esencialmente social, fundamentado en la actividad concreta y las condiciones materiales de vida, encontrando una relación indisoluble con los factores culturales e ideológicos, atravesados por la situación sociopolítica, determinado por la trama histórica, por la fuerza y relaciones económicas:

El joven Marx ya nos muestra esta concepción del psiquismo al analizar la deshumanización y enajenación en el capitalismo, la subordinación del ser humano al dinero y a las mercancías, los vínculos entre personas reducidos a relaciones entre cosas, el despliegue visible de la psicología en la industria, el sustrato idealista de la locura y las múltiples divisiones del individuo entre su existencia y su esencia, entre su trabajo y su producto, entre la sociedad y el Estado. (Pavón-Cuellar 2016b, 16)

Marx al estudiar el fetichismo de la mercancía, encuentra en ella la determinación de la conciencia, la producción de las necesidades y de satisfactores, la personalidad se constituye como la personificación de las categorías económicas. Las investigaciones psicológicas marxistas son llevadas a cabo en primera instancia por los pensadores y líderes políticos, Engels se interesa por el papel del trabajo en la generación de conciencia humana, por su parte Lenin (1902), abordará la conciencia de clase y los efectos psicosociales de la interacción de las masas populares con los cuadros: “una de las condiciones esenciales para esa extensión indispensable de la agitación política consiste en organizar denuncias políticas omnímodas. Sólo con esas denuncias pueden infundirse conciencia política y actividad revolucionaria a las masas” (Lenin 1902, 103–4).

Uno de los fundadores de la psicología crítica Klaus Holzkamp, cuestiona la psicología dominante y su carácter servil a las elites sin considerar el contexto como algo dinámico, negando la capacidad humana para la transformación de las circunstancias materiales que los atraviesan, a lo que en respuesta retoma a Marx y otros autores marxistas. Para proponer una psicología que de importancia al sujeto y sus particularidades, tomando en cuenta las subjetividades que influyen sobre la praxis de los

individuos, Pavón-Cuellar (2016b), además analiza la relación del marxismo con propuestas contemporáneas como las de Ian Parker, que se ubica en el marxismo para cuestionar la complicidad de la psicología dominante para con la política e ideología hegemónica. Además, en Latinoamérica el marxismo fundamenta las críticas al psicoanálisis, rechazando categorías freudianas para esencializar los caracteres nacionales:

Esta segunda utilización crítica del marxismo, cuya larga historia empieza en Voloshinov (1927) y en otros autores soviéticos, ha convivido en América Latina con los ya mencionados cuestionamientos marxistas-freudianos de la disciplina psicológica, pero también con aproximaciones críticas a la psicología y/o al psicoanálisis que terminan desembocando en construcciones teóricas alternativas positivas. Tal es el caso de la psicología dialéctica de Merani (1968), seguidor de Wallon, y las concepciones de la subjetividad y la personalidad en Fernando González Rey (2002), formado en la escuela soviética. (Pavón-Cuellar 2016b, 21).

El cuestionamiento que realiza la propuesta de psicología crítica de Pavón-Cuellar (2019), tiende a insertarse en la lucha social más amplia que puede ser anticapitalista, anticolonial, antirracista, etc., luchas que marcan los distintos periodos históricos, es decir que la historia del mundo moderno establece la trama histórica de la psicología crítica. Esta propuesta de psicología es una de las más comprometidas con las luchas sociales de las masas de su momento histórico particular, demandando profesionales psicólogos politizados y militantes a través de su trabajo teórico en las luchas de su época. El porvenir de la psicología crítica para Pavón-Cuellar (2019) dependerá de su politización, y de su relación con las luchas sociales, que son los elementos que le permitirán enfrentarse con la psicologización despolitizadora; obligándola a mantener su carácter crítico permanente que a su vez es considerado el elemento político, así las luchas sociales determinan la politización de la psicología crítica, y el futuro de la misma.

Retomando la propuesta de Lenin, Pavón-Cuellar (2019), ve al materialismo como revolucionario y socialista, por lo que la psicología crítica es el reflejo del contexto mundial, debelando un conflicto latente entre la psicología crítica que recoge los aportes marxistas con la psicología idealista. El materialismo por tanto muestra una relación entre los intereses públicos y privados “Lo material público, lo social reflejado, es todo lo que hay en lo espiritual privado, en el reflejo individual. El individualismo es ilusorio y sólo puede recobrar su verdad material en el socialismo” (Pavón-Cuellar 2016a, 293). Los aportes de Lenin, plantean que la psicología debe ser movilizadora al tener un carácter

realista, que refleje la realidad, tornándose en una teoría política, ya que refleja lo que deberá ser revolucionado.

La interpretación dualista leninista del reflejo, que permite salvar la psicología al evitar la disolución de lo psíquico y de lo psicopolítico en lo socioeconómico, resulta inaceptable para la perspectiva de Luxemburgo, quien reconduce el psiquismo a la realidad práctica de la lucha en el campo socioeconómico y político. En segundo lugar, el materialismo naturalista orgánico-cerebral, en el que Lenin coincide con Kautsky, no será compatible con Plejánov, quien desnaturaliza la determinación material y solamente la concibe socio-históricamente. En tercer lugar, al fundamentar interiormente el psiquismo sólo en su factor determinante orgánico-cerebral reflejante y no en el factor determinante socioeconómico reflejado, la psicología dualista leninista será también incompatible con Engels y con Labriola, quienes reconocerán un doble fundamento determinante socioeconómico y orgánico-cerebral. (Pavón-Cuéllar 2016a, 298).

El aporte del marxismo a la psicología crítica, es diferenciador de las demás teorías psicológicas, proponiendo además de un análisis crítico de su objeto de estudio, la transformación del mismo, mediante profesionales comprometidos con las luchas sociales presentes en su contexto, que encuentran en su trabajo profesional un lugar de militancia, donde sus aportes “académicos” sirvan para la transformación estructural, para la liberación de los sectores populares a los que este se debe. El marxismo además exige que el análisis del comportamiento, trastornos, de todo fenómeno, etc., debe tomar en cuenta las circunstancias materiales específicas del individuo y/o comunidad, ya que ve al individuo como parte de la sociedad, en respuesta a la visión individualista hegemónica de la psicología tradicional.

Capítulo Segundo

El pensamiento latinoamericano en el marco del conocimiento y el abordaje de problemas

Latinoamérica como subcontinente, puede ser abordada desde varias aristas, una de ellas desde sus filósofos y académicos, en los cuales se encuentra el debate si su producción y la de otros pensadores, es propia de la región, siendo capaz de abordar las problemáticas presentes en este contexto, donde nos encontramos con autores como Zea, Salazar Bondy, Arturo Roig, Castro-Gómez, André Frank, Klor de Alba, entre muchos otros autores.

El pensamiento latinoamericano, concordando con Fredy Quezada y Guillermo Gómez (2005), sienta bases en: José Vasconcelos, José Martí, Enrique Rodo, y José Carlos Mariátegui, siendo este último, el marxista más relevante en la región, por su capacidad de adaptar los preceptos marxistas, para el análisis y comprensión de la realidad peruana de forma amplia y profunda. Esta aparente construcción de un pensamiento propio abriría un debate con pensadores como Salazar Bondy, y Leopoldo Zea, sobre la posibilidad de un pensamiento propio, fundando este cuestionamiento al tener en cuenta el paso colonial de la región.

Inmiscuirse en este debate demanda realizar un análisis de los aspectos: filosóficos y políticos, que componen el pensamiento latinoamericano, así como su relación con el paradigma dominante; sobre todo como esta propuesta ha influido en el desarrollo de teorías, que respondan a las necesidades particulares de la región, para su desarrollo, político, económico, social, y académico. Siendo este último el cual de luces sobre su influencia en el campo de la psicología crítica latinoamericana.

1. ¿Qué es el pensamiento latinoamericano?

El pensamiento latinoamericano responde a la tradición de pensamiento propio de la región, respondiendo a sus anhelos, luchas, creencias, y prácticas colectivas, que responden a la particularidad del contexto latinoamericano. Desde la época de la colonia para Eduardo Rodríguez (2017), se han desarrollado dos corrientes de pensamiento en Latinoamérica: una aliada al poder, aunque esta no ha constituido una tradición y al contrario que segunda línea que manifiesta siempre el compromiso con los oprimidos. El

pensamiento crítico latinoamericano supone una forma de abordar la realidad social que responde a las condiciones particulares de la región que, para Isuani (2015), el pensamiento crítico está enraizado en sus tradiciones intelectuales, mismas que constituyen una alternativa del pensamiento hegemónico.

Según pensadores críticos de lo latinoamericano, es necesaria la toma de conciencia de lo que mantiene a la región estancada en el tiempo, con el objetivo de la desalineación, dejando en claro la necesidad presente en la región de un acto histórico de auto creación, regeneración, que recuperen los lazos con su historicidad. Lo anterior permitiría romper con el estado de colonialidad que persiste en Latinoamérica, apropiándose de su presente, de sí mismo y de su ser social, sin la categorización racial, si no como latinoamericano acercándose a la propuesta de Antonio Elizalde (2007). Dichas transformaciones deben proporcionar una independencia política, para no ser simple romanticismo, independencia que abola las instituciones de dominación ideológica. En su conjunto, esto para Rodríguez Villegas (2017) abriría paso a la destrucción de la caduca estructura político-económica de la colonia y semicolonial en Latinoamérica.

El pensamiento crítico latinoamericano posee, entre tantas categorías, la conciencia crítica y la concientización, esta última siendo el producto de los avances del hombre en su proceso de evolutivo. En esto último, el individuo adquiere conciencia de sí, del mundo y la historia, adquiriendo la capacidad de transformación de sí y de su realidad. De esta forma, “la Revolución no es únicamente una transformación de las estructuras sociales, de las instituciones del régimen; es además una profunda y radical transformación de los hombres, de su conciencia, costumbres, valores y hábitos, de sus relaciones sociales” (Löwy 1971, 24).

Por otro lado, el pensamiento latinoamericano toma en cuenta los diversos movimientos sociales que se han venido planteando históricamente en los procesos de cambio desde las clases subalternas, que se manifiestan como una realidad material e intersubjetiva. Abriendo paso a la resignificación de los marcos conceptuales y prácticos de la sociología, sobre todo si se quiere contribuir a las transformaciones que reclaman los sectores populares. En el momento histórico que se encuentra actualmente Latinoamérica, en una dicotomía producida por el neoliberalismo, se presenta, por un lado, la dominación a manos de los países imperialistas como: China y Estados Unidos,

sobre los países latinoamericanos mediante el endeudamiento, la “inversión” y la apropiación de recursos naturales. Mientras que se podría pensar que por otro lado existiera una disputa por el “poder” entre los gobiernos neoliberales y los movimientos sociales.

El referido papel de los movimientos sociales (para una discusión, y revisión contemporánea, examinar trabajos de Geoffrey Pleyers (2018), entre otros) ha nutrido nuevos sentidos y significados a la producción académica latinoamericana, ya que estos se presentan como: protagonistas de los procesos sociopolíticos, de nuevos contenidos políticos y simbólicos del discurso académico. Esto, por tanto, representa para Vivero Arriagada (2017), una revolución epistemológica, que implica un quiebre con la academia hegemónica de los intelectuales, abriendo paso a la construcción, reconocimiento de saberes diversos y al libre acceso del conocimiento. En relación a la psicología en particular, implica un repensar principalmente su dimensión política, que reproduce en la praxis y su discurso la ideología dominante, que se evidencia en la separación del individuo con lo social, sosteniendo una ideología individualista propia del capitalismo, perpetuando la dominación y exclusión. Esta ruptura epistémica-política con la matriz hegemónica de la psicología tradicional, deberá transformarse coherentemente en la teoría y práctica, con discursos críticos que se presentan en ella, si el objetivo de los académicos es, finalmente, contribuir a la transformación de la realidad actual.

Como se evidencia, el pensamiento latinoamericano representa el resultado de ideaciones sobre su propia historia, relacionándose con los procesos políticos, sociales, culturales y otros discursos de fuera que han influenciado a la construcción del pensamiento latinoamericano. De acuerdo a Zea (1976) el análisis de los factores que intervienen en esta construcción forman las bases estructurales del pensamiento latinoamericano, teniendo una influencia determinante del pensamiento europeo.

a. Aspectos filosóficos

El pensamiento latinoamericano ve la luz desde la perspectiva de Gómez y Quezada (2005) a partir de autores como: Martí, Mariátegui, Bondy, y Zea, entre otros, en el cual se identifica que los académicos en la actualidad realizan una doble crítica al presente y el regreso al pasado cultural. Así contribuyendo a las construcciones ideológicas de emancipación, ubicando la discusión en el pasado (esto es, la recuperación

de la cultura pasada), con miras al futuro, siendo el presente el medio por el cual llegar el futuro utópico, constituyendo un campo fértil para la romanización del pasado, anhelando su regreso heroico. La romanización del pasado hace mención a una idea de redención de Latinoamérica, en la que los oprimidos se constituyen en los únicos capaces actores de liberarse de sus opresores, que no apela a la nostalgia del pasado, sino a barrer lo viejo para erguir lo nuevo. Este tipo de pensamiento ha influenciado en posturas filosóficas latinoamericanas, como la teología de la liberación.

La teología de la liberación como toda ciencia se fundamenta la filosofía de la liberación, misma que responde a su naturaleza, sostenida en la conciencia de la injusticia estructural, con una línea teórica y política por los pobres. Para esta construcción filosófica la praxis es un eje central, lo que se considera como un modo de reflexión filosófica, fundamentada en la praxis liberadora, que conforma entre sus principales contribuciones teóricas, lo que implica tomar en cuenta las aportaciones de los individuos, sociedad, cultura, y validarlos como conocimiento científico.

b. Política en el pensamiento latinoamericano

Al abordar los aspectos políticos del pensamiento latinoamericano, es obligatorio hablar sobre los programas políticos y los planes de desarrollo, los cuales se han visto fuertemente criticados (Pastrán Suárez (2007); Muñoz y Ramírez (2013), entre otros) que no han sido capaces de responder al contexto de la región. Esto para Werz y Lorini (1992) se debe a que los conceptos de desarrollo de la CEPAL tienen una gran influencia de la teoría europea sobre el desarrollo, y en la actualidad en el contexto latinoamericano se han presentado aspectos nacionalistas -lo que algunos teóricos llaman antiimperialismo moderado- que se expresa en un intento de modernización, basado en las multi nacionalidades étnicas de la sociedad latinoamericana y el mestizaje. En la década de los 60 se presenta un auge del pensamiento revolucionario de la región, con un evidente anhelo por la independencia, la construcción de una identidad nacional, y autodeterminación política. En este aspecto, se identificaba que:

Los derechos individuales de libertad y la separación de poderes ocupan un rol secundario en el pensamiento de liberación. Dominan los problemas relacionados con el surgimiento nacional y de la identidad cultural, mientras que [...] ocupan un espacio más pequeño las afirmaciones sobre el Estado y formas de gobierno. Faltaron en general los pasos pequeños. Por lo contrario, fueron mayoritarias las estrategias para una rápida toma del poder. (Werz y Lorini 1992, 437)

En el discurso político latinoamericano se desenvuelven en torno al nacionalismo, antiimperialismo, revolución, socialismo y comunismo, nociones que han servido para la movilización política. Por un lado, el comunismo-socialismo latinoamericano, rechaza la idea de unidad nacional, ya que sus principios se enraízan en las clases sociales y la lucha de clases, que, a diferencia de los bolcheviques en Rusia, ponen al indígena como una piedra angular dentro de la lucha de clases. Esta propuesta latinoamericana plantea nuevas formas de hacer política, avivando la creación de organizaciones político militares, ya que considera que el poder debe ser tomado de forma inmediata y armada. Por otro lado, también representa una influencia a las posturas socialdemócratas, que se oponen a la lucha armada, aceptando las votaciones como mecanismo de elección electoral, y que en casos de ser necesario aportan con fondos para los grupos “radicales” en contra de gobiernos represivos, develando su carácter oportunista (Bruckmann and Dos Santos 2005).

Latinoamérica, además, ha sido la cuna de la acción política mediante los movimientos estudiantiles y la organización de la clase media radical, que propone un método propio de la región que fue definido como una “revolución dentro de la revolución” (Gómez y Quezada 2005, 10). Estos aportes están caracterizados por promover un plebiscito, demandando según los autores “medidas en defensa de las soberanías nacionales, reformas agrarias controladas” (2005, 11). La praxis que se gestó en Latinoamérica dio cabida al surgimiento de nuevos movimientos sociales, que reflejaba las fuerzas sociales y políticas de la región, que se fundamenta en “la diferencia y en la microfísica del poder de rasgos focaultianos” (2005, 11), obligando a los académicos a realizar nuevas reflexiones sobre temáticas como el género, conocimiento ancestral, entre otras, que obligan a cuestionar los imaginarios dominantes impuestos por la academia hegemónica.

c. Paradigmas dominantes

La tesis que propone el surgimiento de un nuevo pensamiento en Latinoamérica, se alinea a un nuevo paradigma con el objetivo de analizar la realidad histórico material de la región, y el rumbo para conducir la región hacia su desarrollo. Esto implica la incorporación de nuevas discusiones y otras formas de interpretación que resultaron en

propuestas que rompieron con la academia dominante hasta el momento. De acuerdo a Alfredo Falero (2006), tales propuestas se centraban en:

a) Una dialéctica polarizante intrínseca a un sistema único mundial que afectaba las relaciones sociales y que permitía romper con lastres eurocéntricos para el análisis.

b) Una discusión que permitió abrir el camino conceptual hacia una “protección inmunológica” frente a la idea de dualidad estructural o de sociedades duales que, sin embargo, todavía se sigue presentando en distintos formatos. Dualidad expresada como sociedad tradicional y sociedad moderna, pero sobre todo una sociedad feudal inmersa y con políticas capitalistas.

c) La apertura a la necesidad de investigar las formas características que asumían las estructuras de poder en la región, sus actores y sus conexiones transnacionales.

La academia de la región en búsqueda de responder a la misma, parten de la propuesta centro-periferia, en la cual yace la idea de una construcción global polarizada, que se reflejó en la academia y en la necesidad de romper con la dominación europea de esta. Esta ruptura obligaba a la academia, además, a deshacer conceptos pertenecientes al “antiguo” paradigma, con el cual visibilizar los poderes e intereses ocultos, para lo cual la teoría marxista resulta de gran apoyo. Esto porque tiene la capacidad de derrumbar los paradigmas anteriores y poner en crisis la estructura del modo capitalista, lo que significa para la academia romper con su rol reproductor dentro de la superestructura. Vale aclarar que pensar que el pensamiento latinoamericano por su carácter revolucionario ha sido capaz de romper con el paradigma anterior, constituye una posición romántica, puesto que, si bien esta postura academia es seductora, ha sido aprovechada por una serie de “académicos y políticos” revisionistas², que, tras su discurso de rebelión, se sostienen en los viejos paradigmas, con la finalidad de sostener el sistema capitalista que les permite gozar de ciertos beneficios. De esta manera, los paradigmas capitalistas son los que siguen primando, aunque estos estén acompañados de un discurso trasgresor.

Si bien el paradigma anterior sigue vigente en la región, la academia ha tomado el paradigma de la construcción asimétrica (centro-periferia), de la cual se plantean sus desafíos, para la construcción alternativa de Latinoamérica. Misma que es contrapuesta a

² Tendencia a someter una propuesta teórica o científica a revisiones, mismas que son injustificadas, y que representan un abandono o ruptura con sus principios y/o fundamentos.

las propuestas europeas o estadounidenses, que más que plantear un método para conseguir los objetivos planteados, demuestra la necesidad de una teoría que le dote del método que le hace falta: “la dependencia, mejor aún, la interdependencia asimétrica, es un componente clave, pero no el paradigma en sí; es una guía que, consciente o inconscientemente, coloca en la agenda actual otras búsquedas teóricas” (Falero 2006, 279).

Epistemológica y teóricamente, este esquema dual para Falero (2006) normaliza la existencia de la subordinación mientras del otro lado de la moneda exista un dominante, relación que pasa desapercibida en tanto la heterogeneidad del capitalismo, para lo cual es necesario una teoría que revele las múltiples conexiones entre actores y prácticas.

d. Pensamiento latinoamericano en la teoría del desarrollo

En el contexto de la posguerra desde Latinoamérica se levantan dos posturas relevantes, una la de Víctor Haya y Mariátegui, dando a luz dos de las líneas más relevantes de la escuela latinoamericana, la reformista estructuralista de Haya, y la marxista de Mariátegui. Mientras que la teoría estructuralista cree firmemente que las reformas son capaces de transformar el sistema capitalista, forma de la cual se puede superar el subdesarrollo. Posición completamente antagónica a la propuesta marxista, la cual plantea que la única forma de superar el subdesarrollo, es gracias a la dictadura del proletariado, superando el sistema capitalista, mismo que sostiene las desigualdades entre ellas el subdesarrollo.

Lo que une a estas dos corrientes es que ambas refutan a la teoría neoclásica y a la de la modernización, y definen el subdesarrollo como el resultado de un proceso mundial de acumulación capitalista el cual de manera permanente reproduce ambos polos del sistema mundial. Sostienen además que los países subdesarrollados poseen peculiaridades propias y que por esta razón la teoría neoclásica y de la modernización tienen escasa competencia para comprender esta realidad, y peor aún, las políticas que se derivan de ellas no actúan sobre el problema fundamental del subdesarrollo, sino más bien pueden agravarlo. (Kay 2017, 102)

El paradigma estructuralista propone que las desigualdades entre el centro y periferia se reproducen por el comercio internacional, ubicando al problema en la economía mundial. Esta perspectiva histórica se centra en los orígenes y la construcción de las economías latinoamericanas en el sistema capitalista, sobre su papel de productores de materia prima modelo que la CEPAL definiría como “modelo exportador primario”. Para Kay (2017) la escuela cepalista influyó fuertemente sobre las políticas de

industrialización por sustitución de importaciones, la cual pretendía ayudar a los países de la periferia a dirigirse hacia un proceso de desarrollo hacia dentro. El estructuralismo cimentado en el paradigma centro-periferia intenta explicar la naturaleza de la desigualdad, a lo que propone una serie de políticas que atenúen la brecha existente entre los países del centro (países desarrollados) con los países de fuera (países subdesarrollados). La presente dualidad para los estructuralistas, nace gracias a la revolución industrial, en los países del centro (entre otros, Inglaterra, Alemania, Francia), aumentando exponencialmente la productividad, desarrollando el sector industrial de bienes de capital, implementando estos avances tecnológicos a todos los sectores económicos, mientras que los países de las periferias este avance técnico no se presentó, marcando una brecha técnica y tecnológica que hasta la fecha no se ha podido mermar.

Kay hace un análisis de Marini sobre sus aportes a la teoría marxista de la dependencia, quien sostiene que la dependencia está estrechamente ligada con la sobreexplotación del trabajo en los países “dependientes”. Situación que responde a la necesidad del capitalismo por garantizar y aumentar sus ganancias sobre la explotación de la mano de obra, encontrando en los países empobrecidos el lugar ideal para someter a los obreros. Panorama que es posible debido a la injerencia de los países imperialistas sobre las leyes locales, lo que significa un camino sinuoso para la transición de la producción de plusvalía absoluta a la plusvalía relativa: “Una vez que el capital industrial se hubo establecido en los países avanzados, la acumulación capitalista depende fundamentalmente de los aumentos de la plusvalía relativa del trabajo a través del avance técnico” (Kay 2017, 112).

El análisis de Kay sobre Marini, olvidan el conflicto de clases en pos del control de los medios de producción, y como la dominación económica es una dominación política de la burguesía sobre el proletariado y demás clases oprimidas. Es necesario señalar además que la dependencia se produce en los países oprimidos por el vínculo entre la burguesía nacional con los principales grupos monopólicos.

Para indagar afondo sobre la dependencia, es necesario remontarnos a los análisis de Rosa de Luxemburgo quien concuerda con Marx sobre las relaciones desiguales entre las potencias capitalistas y los países precapitalistas o capitalistas atrasados donde la organización capitalista de la producción logra instrumentar al estado para garantizar sus fines. Luxemburgo (1913), nos muestra como los préstamos aseguran que los países

capitalistas mantengan el control sobre los países precapitalistas, donde en base a esa deuda son capaces de controlar sus finanzas, ejercen presión sobre su política exterior, políticas laborales etc. Los países capitalistas como lo expone Luxemburgo no son capaces de vender toda su producción, ya que el proletariado consume lo necesario para sobrevivir y reproducir su fuerza de trabajo y el intercambio con la economía rural es insuficiente, llevan sus productos a estos países empobrecidos, de los cuales extraen la materia prima, garantizando así su plusvalía. Para Lenin esta expansión además responde la competencia interna entre capitalistas naciones, disminuyendo las ganancias obligándolos a buscar nuevos mercados o desaparecer, es así que el capitalismo competitivo tiende a ser sustituido por el capitalismo monopolístico, los cuales se hacen del control del Estado:

Desde una perspectiva económica, lo esencial de este proceso es la sustitución de la libre competencia capitalista por el monopolio capitalista. La libre competencia es el rasgo fundamental del capitalismo y de la producción mercantil en general; el monopolio es exactamente lo opuesto a la libre competencia, pero vemos cómo ésta va transformándose ante nuestros ojos en monopolio, creando la gran producción y desplazando a la pequeña, reemplazando la gran producción por otra todavía mayor y concentrando la producción y el capital hasta tal punto, que de su seno ha surgido y surge el monopolio: los cárteles, los consorcios, los trusts y, fusionándose con ellos, el capital de alrededor de una docena de bancos que manejan miles de millones. Y al mismo tiempo, los monopolios, que surgen de la libre competencia, no la eliminan, sino que existen por encima y al lado de ella, engendrando así contradicciones, fricciones y conflictos agudos e intensos. El monopolio es la transición del capitalismo a un sistema superior. (Lenin 1917, 54)

La teoría sobre el imperialismo de Lenin nos muestra cómo es que, mediante la evolución del capitalismo competitivo, donde el monopolio no se gesta únicamente en las empresas productivas, sino que paralelamente nace un monopolio bancario, y con la injerencia que tienen estos sobre los gobiernos, buscan asegurarse el acceso y el dominio sobre las fuentes de materias primas y de los mercados, lo que provoca una disputa por estos territorios entre los países imperialistas. Estos planteamientos marxistas sobre la dominación y la dependencia, son claramente antagónicas con los planteamientos estructuralistas, ya que las reformas son promovidas por estos trusts o directamente por los países prestamistas que tienen control sobre los países empobrecidos, negando toda probabilidad de implementar leyes que pongan en riesgo su plusvalía.

La propuesta marxista para el desarrollo en Latinoamérica, como lo aborda Mariátegui, es innegablemente un proceso de occidentalización, pues el desarrollo implica la industrialización, que entra dentro de una lógica colonial: “El desarrollo del país ha dependido directamente de este proceso de asimilación. El industrialismo, el

maquinismo, todos los resortes materiales del progreso nos han llegado de fuera” (Mariátegui 1975, 27).

Lo que nos propone el peruano como respuesta al subdesarrollo, si bien a primera vista no se aleja de otras propuestas reformistas³, esta se caracteriza y diferenciado abismalmente, por estar fundamentada en los principios marxistas, es decir que este proceso debe ser llevado bajo la dirección del proletariado. Donde los medios de producción pasan de las manos de las élites a las manos de los trabajadores, y el fruto producido por estos están destinados a satisfacer las necesidades del pueblo y no a la acumulación de capital en unas pocas manos.

e. Psicología en el pensamiento latinoamericano

En la década de los 60 y 70, la psicología social desplaza su objeto hacia el campo de la ideología y el poder, en respuesta al paradigma naciente del centro y periferia, sobre todo sobre la producción de conocimiento. Ignacio Dobles (2009) muestra la influencia de los movimientos sociales al desarrollo de perspectivas críticas, al cuestionamiento del conocimiento como representación de la realidad y fundamentación del saber sobre metodismo y empirismo funcional al poder. Pugnando por romper con la dependencia intelectual con los centros de conocimiento hegemónico, enfrentándose a un contexto de académicos despolitizados, definiendo su razón de ser como “contribuir a producir y reproducir la vida humana, en su corporeidad, en lo simbólico y pulsional, en sus características específicas y diversas, y en comunidad” (Dobles 2009, 581). Obligando a los teóricos latinoamericanos a reconfigurar la perspectiva de la psicología de manera crítica, que sea capaz de responder a las necesidades de la sociedad, y responder a la mayoría. La construcción de esta perspectiva tendrá tres crisis simultáneas de las cuales parte:

En la crisis política-económica de intervencionismo militar se presentaban casos de dictaduras, guerrillas revolucionarias y golpes de Estado en países como Cuba [...] Guatemala [...] Chile [...] México [...] entre otros países de América Latina y muchos de estos momentos históricos tuvieron la intervención y el financiamiento de Estados Unidos, Reino Unido y Rusia. La crisis del pensamiento latinoamericano en la psicología, sucedió por el paradigma de la psicología social tradicional que venía de Europa y de Estados Unidos [...] que no facilitaba soluciones ante la crisis de la región latinoamericana [...] es por ello que decidieron hacer una distinta psicología con la única idea de repensar y resolver los problemas psicosociales y políticos más emergentes de las mayorías populares en Latinoamérica [...] nace un nuevo paradigma en la psicología

³ Refiriere a la tendencia que proponer cambios y mejoras, graduales a través reformas.

latinoamericana: la comunitaria y, en especial con mayor acento latinoamericano, la psicología de la liberación de Ignacio Martín-Baró. (Utrilla-López 2018, 216–17)

Además de la teoría de Martín Baró, en Latinoamérica nace la propuesta de la psicología popular la cual para Utrilla-López (2018) tiene carácter político, histórico popular, es decir busca reivindicar los derechos humanos, los saberes populares y las perspectivas comunitarias de los pueblos latinoamericanos, para así responder a los problemas socioeconómicos, políticos de una realidad concreta, contextualizada. Propuesta que se fundamenta en la participación de la sociedad, y en una posición ética política con militancia contra hegemónica en la psicología de la liberación. Esta propuesta busca abordar al ser humano desde una realidad subjetiva que tenga en cuenta las circunstancias sociales, políticas, culturales y económicas, en las que se desarrolla el ser humano como ser social, mismo que posee la capacidad de transformarse a sí mismo y a su entorno.

Partimos de un vínculo histórico con la humanidad en relación con lo que nos rodea en la vida colectiva e histórica, lo que nos traduce en una compleja y constante forma de descifrar elementos de la praxis humana. Esto implica que la psicología debe concebir al ser humano desde la función de la vida colectiva e histórica porque la persona misma, aquella que se compromete con su praxis y con la vida, se exige transformar realidades y construir la objetividad desde el propio compromiso ético-político perteneciente a un espacio y tiempo contextualizados y concretos donde se construye el significado de los contenidos cognoscentes y la praxis de uno mismo con la realidad socio-histórica, es decir que la persona tiene la innegable tarea de optar por transformarse y asumirse con voluntad propia como un ser pensante y epistémico capaz de construir realidades y transformarlas. (Utrilla-López 2018, 213).

De esta manera, abordar la realidad socio-histórica desde la psicología, obliga a esta a estar en una constante transformación de sí, para así ser capaz de responder a los cambios históricos, políticos y culturales, de los pueblos latinoamericanos, en palabras de Utrilla-López “resistir, prevalecer y construir cambios sociales que beneficien el porvenir, el bienestar, la paz y la unidad colectiva en la sociedad” (2018, 213). Esto obliga a responder los problemas de la deshumanización de la vida colectiva, por los procesos de la modernidad y la colonialidad, los cuales deben ser tratados desde la vida colectiva e histórica de los pueblos, praxis que gestara una conciencia social para la transformación de la sociedad. El papel de los intelectuales dentro de esta propuesta, es la participación desde las investigaciones, procesos psico-liberadores y políticos, junto al pueblo, sean capaces de construir un proyecto político de liberación popular. De esta forma esta propuesta pretende tener proyectos realmente liberadores y políticos, que además estén cargados de identidad colectiva.

Capítulo tercero

Los puntos de encuentro entre el pensamiento latinoamericano y la psicología crítica

El presente trabajo basado en un enfoque cualitativo, usando como herramientas metodológicas las: entrevistas semiestructuradas y análisis de contenido. Al considerar que el enfoque cualitativo como un proceso de indagación flexible, de acuerdo con la propuesta de Hernández Sampieri, Fernández & Baptista (2014), el propósito de esta investigación cualitativa comprender la realidad tal como la perciben los actores sociales, sin reducción alguna, ya que lo que pretende es profundizar sobre la información recolectada.

La entrevista semiestructurada dispone de un “guion” que recoge las principales categorías de la investigación, y de igual forma los temas abordados por los entrevistados, concordando con Corbetta (2007) tomar esta herramienta para la investigación permite: abordar la singularidad de cada estudio, abordar ampliamente la complejidad de la dimensión de las posibles respuestas, mostrándose así como una herramienta flexible permitiendo direccionar los temas de conversación con los entrevistados a los objetivos de la investigación.

Por su parte el análisis de contenido, para el análisis e interpretación de textos, sean escritos o grabados, que bajo un análisis adecuado permite analizar diversos aspectos y fenómenos sociales. Esta herramienta desde Abela (2000) pretende analizar las relaciones entre los temas abordados en los documentos revisados, permitiendo articular la información de los entrevistados con la producción teórica. Esta técnica serviría para someter la información a un análisis dialéctico que de acuerdo con Rosental e Iudin (1959) considera que nada es independiente, sino que todo está relacionado, es decir que los objetos y fenómenos dependen unos de otros, considerando que esta confrontación constante provoca la transformación del todo y por ende de sus partes, lo que dentro de esta investigación ha significado enfrentar la información recopilada con el contexto histórico y material en el que se ha desarrollado la psicología crítica.

La población comprende profesionales de la psicología, los cuales realizan su práctica e investigaciones en el contexto latinoamericano, en tanto, la muestra por estos

motivos resulta ser no probabilística, ya que la elección de los participantes como muestra Hernández Sampieri, Fernández, y Baptista. (2014). Se ha basado en causas relacionadas con las características de la investigación y los objetivos, por lo que estos han sido escogidos en base a sus intereses investigativos, que sostienen una postura crítica a la psicología tradicional y hegemónica: en el caso de María Fernanda Soliz de Ecuador desde el enfoque de la determinación social de la salud y salud colectiva, Marcelo Rodríguez de Chile y Gino Grondona chileno en Ecuador, ambos desde la psicología social comunitaria, David Pavón-Cuéllar de México desde la psicología crítica, y Paola Tello de Ecuador psicóloga social comunitaria y militante. Si bien la selección de estos se basó en su postura crítica a la psicología, también responde a un contexto el cual: no cuenta con una amplia comunidad de psicólogos que se reconozcan a sí mismo como psicólogos críticos en Latinoamérica y menos aún en el contexto ecuatoriano, a esto debemos sumar la situación mundial en el contexto de pandemia, que ha limitado la interacción personal influyendo en la construcción de redes sociales, que pudiese haber ampliado la población entrevistada.

Las categorías que han sostenido esta investigación son: primero los fundamentos filosóficos y epistemológicos, que sostienen la crítica a la psicología tradicional hegemónica y en los cuales se cimienta la psicología crítica, segundo el “para que de la crítica” de la psicología hegemónica ubicando la necesidad de transformar la psicología, y situando el objetivo de la psicología crítica, por último acción y vínculo con el pensamiento Latinoamericano, evidenciando el desarrollo de la crítica a la psicología y el desarrollo de la psicología crítica en la región, identificando los problemas a los que se enfrentan y las posibles soluciones a las que podría contribuir la psicología crítica.

Antes de continuar, creo necesario reconocer las diferentes limitaciones de este trabajo, y hacer las aclaraciones que considero relevantes. Este trabajo de ninguna forma intenta negar los aportes del psicoanálisis, visibilizados por la escuela de Frankfurt, pero este está construido desde la psicología social-comunitaria, lo que no significa que no posean puntos de encuentros y que pudiesen nutrirse una de la otra. Entre las limitaciones que se presentaron en este proceso de investigación, está el contexto de pandemia, mismo que limito el acceso a bibliotecas físicas, encuentros personales con distintos profesionales, lo que obligo a realizar las entrevistas online, con todas las limitaciones de tiempo y problemas de conexión que esto significa.

1. La situación actual de la psicología crítica en Latinoamérica

El paradigma marxista llegó a Latinoamérica desde Europa a finales del siglo XIX, fue abriéndose un lugar dentro de los intelectuales de la época latinoamericanos interesados en la transformación de la sociedad de ese entonces, permeando hasta la actualidad incluso en ciertos postulados de autores decoloniales. Esto responde al carácter revolucionario y de liberación del marxismo, el cual va de la mano con la permanente lucha por la liberación y autonomía de la que se inviste a Latinoamérica por teóricos y activistas. El marxista peruano José Carlos Mariátegui, toma la teoría marxista para realizar un análisis histórico materialista de la región, encontrándose con la necesidad de articular al campesinado a los procesos revolucionarios, aclarando que la cuestión no está en visibilizar los principios comunistas en la experiencia Latinoamérica, ni una nueva propuesta comunista propia; sino en utilizar la teoría marxista para la construcción de un nuevo orden social, que tome en cuenta las particularidades histórico-materiales.

La relación entre el marxismo y la psicología es ubicada por autores como Pavón-Cuéllar (2016b) se remonta la concepción del psiquismo de Marx como esencialmente social, fundamentado en la actividad concreta, las relaciones sociales y en las condiciones materialistas de la vida, vinculado a factores culturales e ideológicos, determinados por la trama histórica y por la fuerza y relaciones económicas; ubicando la conciencia como un producto de la producción de las necesidades. Por otro lado, responde a la personificación de las clases sociales, lo que influirá en una primera etapa a sus seguidores, provocando que la “primera psicología marxista” haya sido abordada por pensadores y líderes políticos marxistas, y no por académicos:

Las investigaciones engelsianas, por ejemplo, revisten un carácter netamente psicológico al elucidar el papel del trabajo en la generación de la conciencia humana (Engels, 1876), pero también al sondear el trasfondo sexual-familiar patriarcal de la propiedad privada y del Estado moderno (1884). Plejánov (1907), por su parte, se ocupa de las mediaciones psicológicas entre la base económica y la superestructura ideológica. Lenin (1902) prefiere concentrarse en temas como la conciencia de clase y el aspecto psicológico de las interacciones entre las masas y las vanguardias, mientras que Lukács (1923) debe recurrir a la psicología cuando concibe la práctica humana como síntesis concreta de la realidad y del pensamiento. (Pavón-Cuéllar 2016b, 16–17)

La Universidad Libre de Berlín, sería de la mano de Klaus Holzkamp, influenciado por sus estudiantes, ve la luz la psicología crítica, la cual es el cuestionamiento de la psicología dominante y su carácter servil a los intereses hegemónicos; la cual tiende a la abstracción del mundo, tomando el contexto como algo

universal y estático. El desarrollo de una línea crítica latinoamericana ha estado ligada a sus procesos históricos, desde la psicología de la liberación de Baró en épocas de las dictaduras latinoamericanas, hasta las propuestas más recientes respondiendo al momento histórico que atravesamos, con influencia del marxismo y las epistemologías del sur:

En las corrientes hay dos fundamentos grandes, uno el primero creo que es el marxista que es una crítica directamente los modos de producción en el capitalismo, en el momento que se creó el capitalismo de libre competencia, y ahorita el actual capitalismo continúa con la crítica al modo de producción, y creo que también se fundamenta las epistemologías del sur de América Latina y cómo se han creado estas psicologías nuevas, estas nuevas corrientes a partir de las de los procesos dictatoriales de los 70, pues es como emergen más los procesos sociales los procesos colectivos en torno a trabajar el tema del trauma. (Tello 2020)

La psicología al ser considerada parte de las ciencias sociales intenta “explicar la sociedad el sistema [...] como las mismas disciplinas generan efectos de poder y se transforman en dispositivos de legitimación” (Grondona-Opazo 2020), por lo cual el objeto de la psicología crítica se ubica no solo en el sujeto individual, sino no que está en lo social, cultural y político, pero sobre todo sobre sí misma, es decir hace una “autorreflexión” en la que cuestiona el carácter servil de la psicología para el sistema hegemónico.

La psicología no se mide por la verdad del conocimiento que producen sino para quién trabaja, es decir, para qué tipo de reproducción de relaciones sociales e institucionales trabaja, entonces cuando tenemos una psicología que pertenece al estatus quo con diversas formas de aplicación de la psicología, [...] aíslan el individuo y lo ponen como una corriente metafísica con respecto y a partir del cual se construyen ciertas teorías que son universales básicamente y esto tiene que ver con el proyecto civilizatorio moderno. (Rodríguez 2020)

El cuestionamiento del carácter de la psicología además nos obliga a cuestionar las propuestas psicológicas elaboradas hasta la fecha, María Fernanda Soliz (2020) ubica las principales críticas en dos grupos: uno donde están ubicadas todas esas propuestas más positivistas con todo su corte conductista, que va desde Pávlov y Skinner, hasta las vertientes contemporáneas modernas fundamentadas en el conductismo clásico y operante. Misma línea en la cual ubica neopsicoanálisis salvando ciertas distancias con el psicoanálisis, situándolas ahí por su deseo de ser reconocida como ciencia objetiva verificable, pero sobre todo por la relación entre terapeuta y paciente. Proceso en el cual no hay un rol activo de cambio del sujeto, sino que sostiene una visión psicopatologizadora, vertical y con énfasis en el objeto medible observable. El segundo al que hace referencia Soliz a todas las líneas del determinismo social (culturalismos y

humanismo), donde una niega la subjetividad y la otra niega materialidad objetiva. Por último, ubica un tercer grupo de las escuelas reduccionistas, que sostienen un culto y fetiche por el método, que son pragmatistas casadas con la psicometría en el método, y todas las neurociencias que apuestan únicamente por el diagnóstico, centrando sus esfuerzos en el perfeccionamiento de los métodos para diagnóstico.

Como lo desarrolla Soliz, resulta evidente la deuda que tiene la psicología con los seres humanos, que han sido catalogados como pacientes psiquiátricos, por no mantener una serie de condiciones que son catalogadas como deseables o normales, establecidas por el canon hegemónico. Muestra la necesidad de construir una propuesta frente al estatus quo, que responda ante esta tendencia a responsabilizar al individuo de su condición de normalidad o anormalidad. Entendiendo que para transformar esas condiciones individuales y grupales es necesario transformar las condiciones estructurales donde se desarrollan los individuos y grupos. Sin esta transformación la psicología seguirá abordando únicamente síntoma, para que el individuo sea un ente funcional dentro sus relaciones de producción.

Una de las críticas de mayor más severas sobre la psicología tradicional, lo constituye la terapia individual, que se evalúa como un objeto de consumo más:

Está asociado a estatus en algunos sectores en algún otro lugar está marcado por la gravedad y el drama esa gente va al psicólogo porque si no se muere y hay gente que va al psicólogo como un objeto suntuario como un objeto de lujo [...] pero también está en la otra cara que tiene que ver con que la psicología puede ser un servicio de liberación y respiro para la gente. (Grondona-Opazo 2020)

Los distintos procesos que ofrece de la psicología están ligados a los procesos de dominación, y se representan tanto en quienes: pueden acceder a la educación para ser psicólogo, como en quienes puede acceder a las terapias individuales o grupales. Constituyendo este un tema de clase y de dominación, que va de la mano con la práctica del profesional (véase, Molinari 2003, entre otros). Por otro lado, también se observa que la psicología comunitaria la cual ha sido institucionalizada, perdiendo su concepción más política (Berroeta 2014). Es así que en el caso de Ecuador, concordando con Soliz (2020), nos encontramos con dos universidades -La U de Cuenca (Universidad de Cuenca) y la UPS (Universidad Politécnica Salesiana)- que ofrecen psicología social. Mismas que tienen un perfil asistencialista, aunque la UPS será reconocida tanto por Soliz, como otros

profesionales, como la propuesta más crítica, pese a eso la psicología crítica no es parte de ningún pénsum de estudio.

Frente a lo anterior, la propuesta de la psicología crítica latinoamericana es: rechazar críticamente la posición que sostienen las propuestas tradicionales, tanto en la academia, como en el consultorio. Rompiendo con la relación vertical (estudiantes-docente, o paciente-terapeuta), incorporándose en una espiral dialéctica, en la cual se recogen los saberes populares y del saber científico, con la finalidad de la producción académica sea al servicio del pueblo.

2. Politización de la Psicología

Las propuestas latinoamericanas entenderán la salud mental, como un reflejo y resultado del conjunto de inequidades sociales, por ende, se fundamentarán en la crítica al capitalismo: “Somos el reflejo del modelo desarrollo en el que vivimos, momento histórico al que enfrentamos, es distinto hablar de la salud psicosocial, del desarrollo evolutivo de un niño entre guerra y conflicto armado por supuesto la pandemia o cualquier otro elemento natural.” (Solíz 2020). Por lo tanto, politizar la Psicología, responde a la necesidad de transformarla, reconociendo el papel histórico de la sociedad, postulado que toma fundamentos filosóficos y epistemológicos del marxismo, el cual entiende al proletariado como sujeto histórico; es decir que estos tienen en sí la capacidad transformadora de la sociedad sobre las estructuras que las oprimen.

Lo que nos lleva a preguntarnos ¿Cuál es papel de la psicología aquí? Marcelo Rodríguez (2020) en el contexto de la entrevista, ubicará el papel de la psicología en tres aspectos fundamentales en los que debe trabajar: la investigación, docencia y proyección social, mismos que deben estar al servicio del pueblo, en favor de la liberación histórica de los sectores oprimidos, trabajando en la liberación de su conciencia. Lo cual implica un proceso político, que solo puede llevarse a cabo mediante el ejercicio del poder; es decir que la concientización del pueblo, propiciará la transformación estructural mediante un nuevo poder al servicio del pueblo, pero que cuya consecución no compete a los académicos si no a las masas consientes.

Así, resulta necesaria para esto la liberación de la conciencia académica respecto a los intereses hegemónicos, aprendiendo a mirar la realidad material desde la perspectiva del dominado, rompiendo con la propia individualidad, ya que, bajo los preceptos

individualistas propios del capitalismo, de poco sirve liberar la conciencia. Tomando mayor relevancia el poner en juego la propia conciencia del profesional, lo que implica un compromiso con el trabajo académico. Bajo estos principios es que nace la psicología crítica: “Como una forma de resistencia, en los márgenes de la academia, a contracorriente de la influencia abrumadora de la psicología europea y estadounidense” (Pavón-Cuéllar 2020b); a los que la teoría crítica supone otra forma de hacer, para generar procesos de transformación, que se orienten a las causas estructurales de los problemas.

3. Condiciones de la psicología crítica

Lo que ha caracterizado las propuestas psicológicas latinoamericanas ha sido su inclinación al cuestionamiento del orden establecido y sobre todo el papel central que tiene la praxis en estas propuestas, aunque no todas líneas teóricas gestadas en la región se pueden considerar críticas. Lo crítico, por su parte, presenta un carácter dinámico que sale de los patrones preestablecidos, en respuesta a lo cambiante de los fenómenos a los que esta hace frente, ya que entiende la historia como un estado vivo de constante transformación. Es decir que la crítica realizada se someterá a otra crítica, ya que esta está sujeta a una serie de condiciones particulares propias del momento histórico donde nace, esto responde a que la crítica no solo aborda la crítica externa sino también la autocrítica.

Maritza Montero retoma el plan de trabajo propuesto por María Milagros López, para una psicología social crítica, evidenciando la necesidad de la época por encontrar una propuesta que tomase en cuenta los aspectos comunicativos, discursivos y narrativos dentro de las investigaciones sobre el carácter situado de la crítica. La psicología crítica al no ser una rama específica de la psicología, pues no tiene un objeto o sujeto específico como la psicología clínica, laboral, etc., motivo por el cual se puede ejercer psicología crítica desde cualquier rama de la psicología: “la condición calificativa de la crítica, lo cual haría de ella un quehacer adjetivo que califica tanto un hacer como un no hacer, pero que no se constituye en norma ni es normativo” (Montero 2010, 180).

Permitiendo que el enfoque crítico pueda ampliar su horizonte, trascendiendo el desmantelamiento y modificación de perspectivas teóricas y/o metodológicas existentes, insertando contradicciones dentro de la totalidad dialéctica, que no solo propone una tesis antagónica a la tesis original, sino que desarrolla argumentos sólidos. Razón por la que la crítica no puede estar situada únicamente en libros, revistas y manuales, dominados por

las propuestas psicológicas hegemónicas, donde no sería más que letra muerta, sino que por su propia naturaleza la hace presentarse en las líneas teóricas que promueven una transformación, y que promuevan la praxis no solo la producción académica.

La psicología crítica ha tenido una característica particular que es la promoción de la participación compromiso en la psicología social comunitaria⁴, a partir de las revisiones críticas de la experiencia, de la teoría y sus reflexiones, necesarias para la transformación no solo de la psicología si no también promover la transformación de las condiciones materiales en las comunidades. Involucrando al profesional en dos aspectos fundamentales uno la participación dentro del proceso y el compromiso para con la comunidad sobre el “deber” académico, mismos que se encuentran vinculados intrínsecamente donde ambas tienen una relación dialéctica en la cual una motiva la superación de la otra.

4. Una psicología anticapitalista

Es necesario aclarar el capitalismo en Latinoamérica en Kats (2020), se entiende como un desarrollo desigual que privilegia la economía occidental y el expansionismo oriental, mientras que para la región una regresión industrial, lo que se traduce en endeudamiento externo, mostrándonos que el modelo imperante en la región, el neoliberalismo no es más que una cara de la misma moneda capitalista, en esta lucha contra el sistema capitalista Pavón-Cuellar ubica a varias corrientes que le hacen frente:

Mientras que los populistas declaran la guerra al neoliberalismo, las feministas asedian los bastiones del sexismo y del patriarcado, los decoloniales acechan al colonialismo y al neocolonialismo, los psicoterapeutas institucionales rompen los muros y se enfrentan con la exclusión y la alienación social, y los revolucionarios comunistas optan por arremeter directamente contra el sistema capitalista. (Pavón-cuellar 2018, 82)

Para Pavón-Cuellar (2018) todas estas prácticas políticas tuvieron una postura anti-psicológica debido carácter servil en el cual, imponía sus dualismos clasistas, encerrándonos en la discusión y abordaje de problemas internos sin cuestionar el papel de las estructuras externas; pero sobre todo por promocionar la desconfianza en procesos organizativos y la despolitización de las masas, estigmatizando y patologizando a quien participa de estos procesos, lo puso en conflicto a la psicología desarrollando una crítica

⁴ La psicología social comunitaria es un ámbito de la psicología que aborda en específico, los procesos de comunidades para promover acciones orientadas al mejoramiento y/o transformación de las condiciones de vida de las personas, desde un enfoque territorial y participativo.

más profunda en el sentido práctico de la psicología. Para Marx, si bien la crítica teórica de ninguna forma puede sustituir a la crítica armada, identificaba que el poder debía ser arrasado por el poder material de las masas populares, en la cual la teoría también se convierte en poder material.

La crítica marxista sobre las distintas teorías no se refiere a un mero revisionismo, sino a una práctica política por su carácter inmanentemente político y su dimensión práctica que representa la lucha de clases. De este modo, una crítica marxista deberá ser una crítica de lucha, en la cual en la propuesta de Pavón-Cuellar (2018), ubica la crítica contra los que representa la psicología dominante e incluso sobre las psicologías “críticas” que solo lo plantean a nivel teórico. Esto evidencia que la crítica marxista es una práctica política, ya que su conceptualización no es mero revisionismo, sino que son en lo que se debate y a lo que se dirige la crítica.

El entender la psicología crítica como una práctica política, no se puede tener un objeto en el sentido estricto, ya que esta propuesta se trata del hacer más que del conocer, y aunque se pudiese identificar un objeto el conocimiento y la praxis sobre este lo transformaría, en la cual el objeto no puede ser conocido sin ser transformado, en tanto que su conocimiento implica transformación. En otras palabras, podemos ubicar el objetivo de esta propuesta, de psicología crítica, en el objetivo revolucionario de la propuesta marxista, en tanto las propuestas hegemónicas de la psicología trabajan por mantenerse desconocidas y ocultar la realidad de las masas; el marxismo lucha por sacar a las masas del desconocimiento y concientizarlas de sí mismas y su contexto.

5. Militar para transformar la psicología

La praxis del psicólogo crítico no puede estar dirigida a la academia ni a las elites, pues todas sus aportaciones no serán sino para el pueblo, de lo contrario caería en contradicciones totalmente antagónicas, es decir, el psicólogo crítico no puede ser crítico si sirve a las elites. Esto conlleva la necesidad rescatar la realidad socio-histórica para entender el contexto de la sociedad despersonificada por el sistema capitalista deshumanizante, en la cual el quehacer se orientará a recuperar y activar al individuo en sus relaciones de producción. Promover la concientización de los individuos de su deshumanización, para la transformación de las condiciones materiales de opresión, ubicando aquí la relación entre el pensamiento latinoamericano, en búsqueda de la

liberación, y la psicología crítica como herramienta para la concientización y politización de los individuos, para la transformación de su realidad.

De igual forma, la producción de conocimiento también provoca en el psicólogo o psicóloga su propio cuestionamiento y transformación, para lograr en sí mismo construir un conocimiento de vida propio. Por lo tanto, ubicarse en la psicología crítica, además, obliga a los psicólogos romper con la tradición psicologizante que sirve para reforzar el estatus quo de la psicología tradicional. Para Marcelo Rodríguez (2020) la institucionalización de toda forma de psicología contra hegemónica, en la cual el conocimiento técnico requiere posicionarse sobre el conocimiento popular. Paola Tello (2020) complementa esta consideración, en la cual es necesario que los psicólogos en formación concienticen su adoctrinamiento para una serie de estereotipos y condiciones materiales que los obliga a no reflexionar sobre lo aprendido.

Es ahí precisamente donde los psicólogos militantes debemos actuar, en la formación de nuevos profesionales críticos, y no solo de las teorías, sino evidenciar las condiciones materiales en que se desarrollan las teorías. Esto refuerza un acompañamiento a futuros profesionales entregándoles las herramientas necesarias para realizar análisis que respondan a las distintas demandas que la psicología tradicional no está respondiendo. Esto posibilitará que él o la profesional también se verá transformado por esta relación tanto en campo como en la academia, ingresando en una espiral dialéctica donde nos transformamos para transformar y transformamos para ser transformados.

6. Retos de la psicología crítica en Latinoamérica

Los retos que se presenta a la psicología crítica en Latinoamérica, tienen relación directa con la situación política, económica y social de la región, responde al contexto de sumisión en un capitalismo atrasado o dependiente como lo llaman las teorías decoloniales. Rada Aragol (2014) hace énfasis que no se trata de un método de producción fuera del capitalismo o una propuesta alternativa a este, sino que se encuentra en el capitalismo conceptualizado por Marx que, en específico, hace referencia a una serie de condiciones de los países del sur global. Entre las diversas características de la región, se plantea que el desarrollo industrial es mínimo y en muchos casos inexistente, obligándolos a conservar su característica de primario exportadores en muchos casos y,

en otros, ser “el patio trasero” de grandes industrias imperialistas, que aprovechan de la falta de condiciones para la clase trabajadora para explotar su mano de obra.

El capitalismo imperante en la región, entonces, ha venido provocando una serie de problemas sociales estructurales como: la violencia generalizada y de género, disputas territoriales, violaciones de derechos humanos, pobreza, bajos niveles de educación, extractivismo, alta inseguridad, actuación de grupos criminales y/o narcotraficantes y ahora, bajo un contexto de pandemia, entre innumerables problemas (véase, Raúl Zibechi (2010)). Esto obliga al psicólogo crítico ampliar el horizonte teórico, filosófico y metodológico, con el que aborda el contexto en que se encuentra, esto no pretende ser un intento de llamado al integracionismo de las teorías psicológicas, sino al reconocimiento del análisis materialista e histórico en el abordaje psicológico de las realidades. Como consecuencia, se rompe con las prácticas tradicionales que limitan el poder de acción de la población y el papel concientizador del psicólogo, el cual debe contribuir a la transformación estructural.

El rol de la psicología ante los problemas actuales de Latinoamérica, inicia por cuestionar el papel actual de la psicología latinoamericana, para Ibáñez (2000), es así que adquiere relevancia un nuevo programa de psicología social crítica el cual postula: primero, que el conocimiento se afirma sobre supuestos epistemológicos, metodológicos y ontológicos, cuestionables y susceptibles a cambios socio-históricos, siendo esta una característica de su anti-fundacionalismo. En segundo término, la asimilación de la noción de poder y verdad, el cual ve a todo discurso totalitario como un discurso al servicio del poder y la dominación, haciendo un llamado al cuestionamiento de todos estos discursos dueños de la verdad. Finalmente, en tercer lugar, el deconstruccionismo, que reclama la necesidad de someter a una crítica profunda a los fundamentos y todo producto elaborado por la psicología hegemónica.

Si bien estas propuestas resultan atractivas, son presa fácil del romanticismo, por lo que es necesario profundizar en estas, el anti-fundacionalismo no se refiere como lo hace Ibáñez en su obra a que el conocimiento no puede tener una base sólida, ya que este está en constante cambio:

El conocimiento no es un reflejo inerte, “fotográfico” de la realidad, sino un proceso dialéctico complejo. Al aplicar la dialéctica materialista al conocimiento, el marxismo muestra que éste se desarrolla por etapas, etapas ligadas entre sí y que se suceden la una a la otra. Lenin expresó admirablemente la esencia de este proceso, y mostró cómo la

realidad se refleja en cada grado del conocimiento de la verdad objetiva.” (Rosental y Iudin 1959, 86–87)

Lo anterior sugiere que el conocimiento no puede caer en determinismos, ya que el conocimiento está en constante transformación propia de una relación dialéctica, a consecuencia de la praxis. Además, que la estigmatización del conocimiento al servicio del poder, llega a ser algo dogmático, y que niega la consecución del poder a la clase trabajadora, y/o a los oprimidos, debiendo abogar por una producción de conocimiento a servicio del poder, pero del poder del pueblo (el poder de la mayoría sobre la minoría siendo esta última la burguesía). También que el deconstruccionismo término propio de la posmodernidad, hace alusión sobre crítica a la psicología hegemónica, pero no debe ser únicamente sobre la teoría hegemónica, sino que sobre su práctica poco consecuente, y la propia teoría crítica actualmente viciada por posturas reformistas y revisionistas, que en base a un discurso “disidente” siguen reproduciendo hegemonía dentro del conocimiento.

En virtud de lo anterior, llega a ser insuficiente hablar únicamente de psicología crítica sin dirigirse a la académica, a los centros de producción de esta teoría, a la cual Baró crítica por haberse convertido en el lugar donde se busca estatus, prestigio y ascenso personal, “además de constituirse en espacio para entretener a los jóvenes y justificar la incapacidad del Estado de crear empleos” (Flores Osorio 2018, 32). Esto constituye el reflejo de una institución sin un posicionamiento político claro o que reproducen la ideología dominante. Esto desafía a que: “la universidad debía y debe convertirse en espacio de conocimiento con respecto a los problemas fundamentales de América Latina; específicamente, de los problemas de exclusión-pauperización.” (Flores Osorio 2018, 32)

Esto supone asumir un compromiso con las clases oprimidas, construyendo una praxis comprometida, en la cual las universidades latinoamericanas recuperen el camino crítico, con una praxis pro transformación de la estructura. Esto requiere de un espacio que revalorice sus principios y objetivos, que reflexionen y accionen sobre los problemas estructurales de la realidad latinoamericana; sumida en capitalismo imperialista y patriarcal, siendo este un espacio donde promuevan las herramientas necesarias para concientización de las masas.

Las universidades, además, requieren un compromiso intrínseco con sus estudiantes, con los que mantiene una deuda extensa, tanto como lo menciona Paola Tello

(2020) por su limitado acceso, o de acuerdo a Gino Grondona (2020) y Marcelo Rodríguez (2020) por el contenido impartido, el cual una vez institucionalizado ha ido perdiendo su carácter político y el compromiso con los oprimidos. Como lo expone Krupskaya (1986) sin romper con el carácter intelectualoide de la academia, separada de la vida, y sin vincular los procesos formativos a procesos de concientización, trabajo de masas, no se podrá romper con el carácter servil de la academia a la hegemonía:

Una de las premisas centrales de los retos formulados por Martín Baró es la necesidad de una praxis ético-política orientada a conquistar el poder popular como principio para trascender el presente de exclusión pauperización. Hecho que también implica asumir en conjunto con dichos sectores, el protagonismo de la historia para construir una sociedad con justicia y equidad, una sociedad sustentada en la diferencia y el respeto al otro complementario. (Flores Osorio 2018, 41)

Los psicólogos latinoamericanos mantiene un reto histórico referente al ejercicio profesional, referente a la necesidad de superar “las fórmulas prefabricadas o la trivialización de los esquemas triviales” (Flores Osorio 2018, 42) propios de la psicología tradicional hegemónica. En el caso de los psicólogos investigadores, es importante romper con el romanticismo con las teorías “diferentes”, primero porque resultan en investigaciones viciadas, exigiendo construir propuestas teóricas situadas en el contexto donde trabajan y desde su praxis. En este mismo sentido, implica recuperar la memoria histórica de las clases oprimidas, contribuir a su desideologización y concientización, potenciando las capacidades de la población con la que trabajan para su transformación.

7. La influencia del pensamiento latinoamericano en la psicología crítica latinoamericana

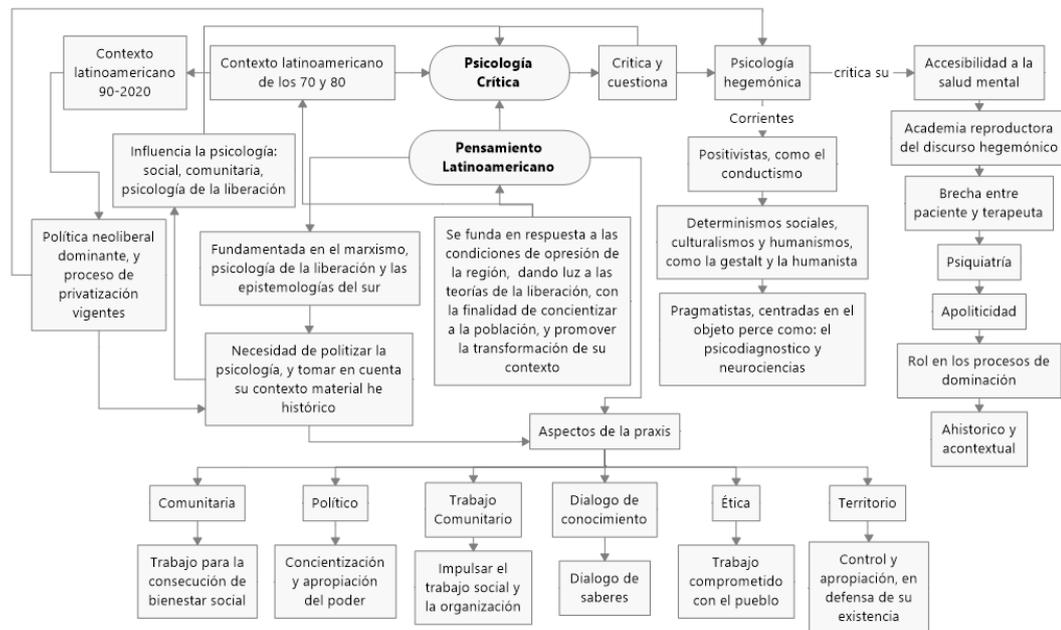


Figura 2 Influencia del pensamiento latinoamericano en la psicología crítica. Elaboración propia, 2020.

Para hablar de la influencia del pensamiento latinoamericano en la psicología crítica es necesario entender las condiciones contextuales de Latinoamérica, desde los problemas socioeconómicos y políticos la región, lo que implicó una posición política y ética de los profesionales de la década de los 70 y 80, frente a las dictaduras, y en la década de los 90 hasta la actualidad, frente a la política neoliberal. La relación que presenta el pensamiento latinoamericano con el marxismo, y las epistemologías del sur, fundan una respuesta a las condiciones de opresión de la región, influenciando a la psicología social, comunitaria, y la psicología de la liberación. Propuestas que abrirían camino en Latinoamérica para el ingreso de una psicología crítica, con carácter político, histórico y popular, en pos de los derechos humanos, saberes populares y la cosmovisión de los pueblos originarios de Latinoamérica, lo que Utrilla-López implica una psicología: “que tiende a defender la vida colectiva e histórica de los pueblos latinoamericanos, de modo que esta alternativa libre y contextual con la realidad concreta e histórica de los pueblos de Latinoamérica, pueda en el futuro, ser una nueva perspectiva y un horizonte en la psicología latinoamericana.” (Utrilla-López 2018, 212)

Esta otra psicología pensada desde Latinoamérica para Utrilla-López (2018) implica entender al individuo como una realidad subjetiva producto de la realidad material en las que este se desarrolla, y en su condición social como sujetos históricos capaces de construir conocimiento a la vez que tiene la capacidad transformadora. Esto obliga a la psicología a considerar ciertos aspectos en su praxis como: el trabajo por el bienestar social, concientización y apropiación del poder, impulsar el trabajo social y la organización de la comunidad, impulsar el diálogo horizontal de saberes, un trabajo que se deba al pueblo, y la apropiación de sus territorios en defensa de su existencia.

Ver al ser humano como resultado de sus relaciones de producción, con la capacidad intrínseca de concientización, organización y transformación, por su carácter práctico dentro de la sociedad. A su vez, implica que la psicología crítica se confronte con la tendencia de las ciencias por deshumanización, desde los procesos psico-liberadores, concientizadores y políticos, evidenciando su compromiso con la realidad socio-histórica, lo que requiere: “leer desde las memorias y las historias locales me parece que es un poco un proceso de recuperación de una manera de entender nuestro pasado y proyectarnos al futuro.” (Grondona-Opazo 2020)

Esta psicología al servicio del pueblo intenta aportar a la construcción de un campo fértil para la construcción de proyectos liberadores y políticos, cargados de una identidad colectiva, nuevos valores, pero sobre todo de una conciencia clasista al servicio de las clases populares. Esto marcaría un nuevo horizonte político e intelectual, en tanto esta psicología latinoamericana contribuye a la defensa de la vida colectiva e histórica de la región, para lo que se plantea que la psicología:

Debe volver a su origen y eso significa volver a dónde surgió, y no surgió en las instituciones, si no surgen los movimientos populares, y eso sigue vivo porque el capitalismo genera contradicciones, y esto no acaba hasta que no se genere una sociedades más justas más igualitarias, de alguna otra manera donde la diversidad se respete realmente, donde no existan estas formas de inferiorización de superioridad, de diferencia del trabajo intelectual con el trabajo manual, que es una cuestión fundamental.” (Rodríguez 2020)

En este punto, vale aclarar que el retorno los orígenes esta propuesta latinoamericana, no se refiere al retorno al pasado planteado por algunos decoloniales, sino que refiere a la necesidad de reconocer los orígenes de esta propuesta, que se encuentra en los movimientos sociales, y no en la academia. Con un objetivo claro, de transformación estructural, que mejore las condiciones materiales de vida en la región,

claramente antagónica con las propuestas de la psicología al servicio de la hegemonía. Es así que la labor de la psicología anticapitalista debe romper con el romanticismo alrededor de los pueblos originarios, es decir más allá de estar al servicio de estos, esta debe estar al servicio de sus luchas: “acompañar en sus luchas, a sus procesos de transformación, en sus procesos de exigencia justicia restaurativa y distributiva, y construir también bases teóricas sólidas, [...] con propuestas metodológicas adaptadas a los contextos nuestros, la psicología social y comunitaria servicio de los pueblos, los colectivos y las demandas sociales que se van dando por un mundo más justo.” (Solíz 2020)

Esto de ninguna manera niega la situación de opresión que viven los pueblos originarios en Latinoamérica, pero debe negar todo determinismo en torno a estos, es decir, el pueblo originario por sí solo no es revolucionario, aunque las condiciones de explotación y opresión estén presentes. Esto pone el acento en que los pueblos tomen conciencia de la realidad que lo atraviesa y que, en este contexto, regresar a ver a sus orígenes también implica reconocer los aportes pueblos originarios y movimientos tienen para la psicología: “el poder transformativo que tiene lo colectivo creo que es muy rico, y puede enseñarnos nuevas formas de hacer psicología, creo que eso sería lo principal que deberíamos rescatar para trabajar en comunidad y también aplica a la ciudad no, creo que es muy válido el poder trabajar de esa manera.” (Tello 2020)

De otro lado, la propuesta de una psicología anticapitalista, como pudimos revisar, no trata únicamente de sostener un discurso aparentemente contra hegemónico, por un lado, mientras que, por otro lado, se mantiene cegado por el romanticismo a los movimientos sociales y los pueblos originarios, ya que esto resulta insuficiente. Aquí es donde la propuesta de la psicología crítica adquiere mayor relevancia, por su principio de autocrítica y la relevancia de la praxis, lo que pone de manifiesto que la propuesta anticapitalista debe estar al servicio de la lucha por la transformación y emancipación social, construyendo el conocimiento de forma horizontal y respondiendo a los contextos propios de cada lucha.

Conclusiones

A lo largo de la investigación ha existido la preocupación por conceptualizar el pensamiento latinoamericano, como aquel que se construye bajo un contexto material e histórico de opresión y dominación, primero por la colonia, hasta la actualidad bajo un sistema capitalista atrasado, que asegura la dependencia económica de la región al Imperialismo gracias al modelo neoliberal vigente. Este modelo al promover la privatización de los servicios como es en este caso la educación, hace que toda producción de conocimiento esté influenciada por los intereses institucionales, que representan los intereses de la clase burguesa, que además utiliza estos centros académicos para la justificación “científica” de las políticas antipopulares. Dinámica que garantiza la reproducción de su ideología y la subsistencia del sistema capitalista, ejemplo de esto tenemos a la psicología tradicional hegemónica e individualista, que se centra en la eliminación del síntoma, proporcionando sujetos “funcionales” a la sociedad, pero sobre todo para la producción.

Esta aspiración por la emancipación influyó distintos campos académicos de la región como la psicología, a buscar el camino de la liberación de las teorías propias del norte global, con la finalidad de gestar una ciencia que responda a las particularidades de la región. Así, la psicología crítica latinoamericana muestra la necesidad de mirar hacia dentro de la propia psicología, con el objetivo de cuestionarla, para promover una praxis que aborden las necesidades particulares de la región, y que develen los puntos débiles de la psicología, reclamando una dinámica dialéctica entre el cuestionamiento del ¿qué hacer? de la psicología y del psicólogo, mientras se trabaja en los aportes para la construcción de una teoría para la región.

La historia de la psicología latinoamericana, ve la luz de la mano de Ignacio Martín Baró, en respuesta al contexto de la región en los 70 y 80, caracterizado por las dictaduras; esta propuesta influenciada por la teología de la liberación, la filosofía de la liberación y la pedagogía de la liberación, tomando un carácter progresista, con el objetivo de la emancipación de los pueblos oprimidos. Encontrándose con el marxismo, al determinar la importancia del contexto en la estructuración de la sociedad, mostrando una necesidad innegable del marxismo para un análisis profundo de la realidad material e histórica. A pesar de que la propuesta de Baró se quedaría corta, en tanto que la realidad

no es posible transformar mediante la concientización, sino que hace falta una praxis revolucionaria, misma que debe ser guiada por el pueblo y no por sus intelectuales.

Por su parte el marxismo reconoce la necesidad de romper con la dependencia de la región con el norte global, pero ve insuficiente la emancipación, cuestión que se rescata dentro de la psicología crítica, que ubica su objetivo en la concientización de las masas, para la transformación estructural, es decir la independencia por sí sola no es suficiente, sino que es necesario romper con el sistema capitalista imperialista y patriarcal. La psicología crítica bebe de todas estas corrientes, incluyendo la psicología social y comunitaria, que se han visto institucionalizadas; esta propuesta ubica el objeto de esta sobre sí misma, su autoconciencia, y reflexividad sobre todo aquello en lo que se fundamenta, y a quien sirve, como es el sistema capitalista imperialista patriarcal.

El objetivo de la concientización para la transformación, no solo de la psicología, sino del sistema, llama a los profesionales, que además de militar desde sus distintas luchas, son llamados a transformar su labor profesional. Lo que se traduce en: la toma de partido por las clases empobrecidas, reconocer el conocimiento engendrado en los sectores populares y pueblos originarios, impulsar la concientización política de la población con la que se trabaja, tanto como investigadores, terapeutas y/o docentes, pero sobre todo construyendo una teoría clasista, al servicio de la clase popular.

Una propuesta como esta además debe estar cargada de una línea política clara y concisa, la cual la guíen en el camino por la transformación estructural, y no se desvíe por la comodidad académica y política, perdiendo su carácter trasgresor. Lo que constituye al marxismo como un fundamento esencial, para la conformación de una nueva propuesta de psicológica, misma que reconoce el papel de la psicología dentro del sistema dominante, como reproductor de la hegemonía. Reconociendo el carácter político de la misma, a pesar de sostener un aparente discurso apolítico, llamando a los académicos de la psicología latinoamericana a politizar la psicología, y no lo contrario.

La propuesta para entender el pensamiento latinoamericano en este trabajo, intenta romper con la propuesta decolonial que intenta promover una propuesta propia de la región, sin influencia de otros lugares del globo, evidenciando el carácter nacionalista que se consolida desde finales del siglo XIX en base a la figura “libertaria” de Bolívar, instaurando la unidad de diferentes sectores en la región frente a la dependencia. Alianza

que no comprende que la independencia no responde a un cambio de gobierno, sino que es necesario una transformación estructural, causando que el pensamiento latinoamericano continuara siendo de acceso para ciertos grupos privilegiados.

A pesar de esto en el siglo XX los pensadores latinoamericanos recogen los ideales y fundamentos marxistas, impulsando muchos trabajos académicos sobre derechos humanos, derechos de la tierra, y la lucha de trabajadores, pero principalmente influyendo sobre en las luchas sociales de varios sectores como: campesinos, afros, indígenas, entre otros. Esta propuesta procura enfrentarse a los procesos de dominación capitalista neoliberal, así el posicionamiento político de la psicología crítica, tendrá el objetivo de someter a la psicología hegemónica a juicio sobre las operaciones ideológicas y su función en el sistema capitalista (de reproducción ideológica, y ocultamiento), evidenciando el papel servil y cómplice de la psicología para sostener y perpetuar este sistema. Aquí el rol académico de la psicología crítica y sus profesionales con sus ejercicios conceptuales, teóricos y epistemológicos, resultan insuficientes, si no actúa con una línea política sólida y rompiendo con su dependencia del sistema para desenmascarse a sí misma y por consiguiente a este.

Si bien el tema de la psicología crítica ha sido abordado desde el contexto latinoamericano, gran parte de los entrevistados han tenido experiencia en el contexto ecuatoriano, obligando a detenerse en este por un momento, la situación de la academia en tanto a posturas críticas dentro de la psicología en este país, ha sido muy escasa. Evidenciando en primer lugar que nos encontraremos un predominio de las escuelas más positivistas, deterministas y humanistas, que dejan de lado la propuesta de la psicología social comunitaria latinoamericana. La cual es abordada únicamente en la Universidad Politécnica Salesiana hasta el 2020 en su mención “social-comunitaria”, que además se caracterizaba por tener el menor número de inscritos, en comparación a menciones como “clínica”, “laboral”, o “educativa”. Al ser una única universidad la que ofrece esta mención, sumado a la despolitización, constituirían de alguna forma una razón por la cual el desarrollo de esta propuesta a resultado muy limitada a comparación de países como México.

Si bien se pudiera argumentar que las instituciones han visto la importancia de la psicología comunitaria, la institucionalización de esta en sí ha provocado una despolitización de la misma, despojando de todo carácter transformador, siendo este otro

factor para el limitado crecimiento de esta. Tanto la despolitización como la invisibilizarían de estas propuestas, sumado al revisionismo académico, ha sido la causa de una psicología crítica con: poca producción académica, una línea política laxa, y praxis nula, es decir una psicología crítica casi inexistente.

Este trabajo, además, busca poner en la mesa la propuesta de psicología crítica, que no ha contado con la misma aceptación de la academia que otras propuestas, por su carácter transformador, que cuestiona el papel de la psicología y a quien es servil esta. Lo que ineludiblemente polemiza el rol que cumple la academia, y cuestiona los intereses del grupo social que representa. Pero que necesita ser trabajada y profundizada siempre en pos de las clases oprimidas, su futuro claramente dependerá de su relación con la lucha social. La politización de la misma y de su capacidad de movilizar a los psicólogos para incidir sobre el ámbito académico (con una propuesta revolucionaria) y profesional (tanto en la praxis como en la formación de otros psicólogos); es decir el futuro de la psicología crítica va de la mano con nuestras luchas anticapitalista, anti hegemónicas, y con la necesidad de regresar a los movimientos sociales y alejarse de la comodidad de la académica, lo que se verán reflejadas en la concepción de esta propuesta.

Para futuros estudios resulta relevante evidenciar las posibles limitaciones o problemas a que estos se pudiesen ver expuestos, así como en los movimientos de izquierda la académica y sus propuestas hasta el momento están plagados de reformismo y revisionismos, los cuales se deben considerar como un riesgo para una verdadera psicología crítica, ya que estas propuestas tienden a la despolitización. Por otro lado, es necesario comprender la limitación de la psicología crítica, la cual, si bien tiene un deber para con el pueblo, está por sí misma no es transformadora, pretender dar este sitio a la psicología resulta ser un romanticismo al igual que el culturalismo y revisionista como la revolución permanente de Trotsky. Por el contrario, esto implica que se considere el poder social en la configuración del psiquismo humano y social, que por tanto contribuya a la construcción de “el nuevo poder” para las masas, requisito para una nueva identidad psicosocial de las mayorías oprimidas.

Bibliografía

- Abela, Jaime Andréu. 2000. "Las Técnicas de Análisis de Contenido : Una Revisión Actualizada ." *Fundación Centro Estudios Andaluces, Universidad de Granada* 10: 1–34.
- Althusser, Louis. 1968. "IDEDLOGIA Y APARATOS IDEOLÓGICOS DEL ESTADO." In *La Filosofía Como Arma de La Revolución*, 102–41. Mexico: Siglo XXI.
- Berroeta, Héctor. 2014. "El Quehacer de La Psicología Comunitaria: Coordenadas Para Una Cartografía." *Psicoperspectivas* 13 (2): 19–31.
<https://doi.org/10.5027/PSICOPERSPECTIVAS-VOL13-ISSUE1-FULLTEXT-352>.
- Bruckmann, Mónica, and Theotonio Dos Santos. 2005. "Los Movimientos Sociales En America Latina: Un Balance Historico." *Seminário Internacional REG GEN: Alternativas Globalização* 8: 1–22.
- Carmona, Jaime. 2019. "La Psicología Social de Enrique Pichon Rivière: Un Lugar de Convergencia Del Psicoanálisis, El Interaccionismo Simbólico y El Materialismo Histórico." *Tempus Psicológico*, 230–56.
<https://doi.org/https://doi.org/10.30554/tempuspsi.1.2.2623.2019>.
- Castillo, Jorge. 2011. "Psicología Social Crítica." *Athenea Digital: Revista de Pensamiento e Investigación Social* 11 (3): 149–53.
<http://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/4149663.pdf%5Cnhttp://dialnet.unirioja.es/servlet/extart?codigo=4149663>.
- CEPAL. 2019. *Panorama Social*.
- Cerana, Guillermo, Nadia Davidovich, Ines Rosbaco, and Laura Sotelo. 2015. "Klaus Holzkamp y La ' Ciencia Marxista Del Sujeto ' . Breve Reseña Sobre Psicología Crítica." *Constelaciones*, 419–36.
- Corbetta, Piergiorgio. 2007. *Metodología y Técnicas de Investigación Social*. McGraw-Hill. Madrid: Mc Graw Hill.
- Corvalán, Luis. 2014. "Las Condiciones de Un Pensamiento Latinoamericano. Un Enfoque Posibles Desde Las Reflexiones de Ortega, Ramos y Gaos." *Historia* 396 1: 35–58.
- Dobles, Ignacio. 2009. "La Reconstrucción de Un Pensamiento y Una Praxis Crítica En La Psicología Latinoamericama." *Relidad* 121: 577–88.
<https://doi.org/https://doi.org/10.5377/realidad.v0i121.3327>.
- Elizalde, Antonio. 2007. "Identidad Latinoamericana Hoy: Tensiones y Desafíos." *POLIS, Revista Latinoamericana*, no. 18: 1–5.
- Falero, Alfredo. 2006. "El Paradigma Renaciente de América Latina." In *Crítica y Teoría En El Pensamiento Social Latinoamericano*, 217–86. Buenos Aires: CLACSO.
<http://biblioteca.clacso.edu.ar/gsd/collect/clacso/index/assoc/D5604.dir/critica2.pdf>.

- Flores Osorio, Jorge. 2018. "Martín-Baró Descentrado de La Psicología." *Teoría y Crítica de La Psicología* 11: 28–43. file:///C:/Users/PC.2/Downloads/Dialnet-MartinBaroDescentradoDeLaPsicologia-6707070.pdf.
- Gómez, Guillermo, and Freddy Quezada. 2005. "El Pensamiento Latinoamericano." [http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/Nicaragua/cielac-upoli/20120813030605/quezada3 .pdf](http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/Nicaragua/cielac-upoli/20120813030605/quezada3.pdf).
- González, Muñoz, and Ramírez Cruz. 2013. "Consideraciones Teóricas Acerca de Un Nuevo Modelo de Integración y Desarrollo En América Latina y El Caribe." *Economía y Desarrollo* 150 (2): 67–82.
- Gramsci, Antonio. 1971. *El Materialismo Historico y La Filosofía de Benedetto Croce*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Vision.
- Grana, Romina. 2002. "Construir La Identidad Cultural." *Linguas*, 85–104.
- Gronzona-Opazo, Gino. 2020. "Entrevista." Quito.
- Hernández Sampieri, Roberto, Carlos Fernández, and Pilar Baptista. 2014. *Metodología de La Investigación. Journal of Chemical Information and Modeling*. Vol. 53. México: Mc Gra Hill. <https://doi.org/10.1017/CBO9781107415324.004>.
- Holzkamp, Klaus. 2016. "Los Conceptos Básicos de La Psicología Crítica (1985)*." *Teoría y Crítica de La Psicología* 8: 293–302.
- Ibáñez, Luis. 2000. "La Psicología de Ignacio Martín-Baró Como Psicología Social Crítica. Una Presentación de Su Obra." *Revista de Psicología General y Aplicada: Revista de La Federación Española de Asociaciones de Psicología*. http://biblioteca.clacso.edu.ar/Venezuela/celarg/20170102043848/pdf_373.pdf.
- Imaginario, Andrea. 2019. "Significado de Materialismo Histórico." *Significados*. 2019. <https://www.significados.com/materialismo-historico/#:~:text=Materialismo hist3rico se refiere a,producci3n y no al contrario.>
- Isuani, Fernando. 2015. "Pensamiento Crítico Latinoamericano y Estudios de La Organización." *Cadernos EBAPE.BR*, 217–19.
- Kats, Claudio. 2020. "América Latina En El Capitalismo Contemporáneo." *América Latina En Movimiento*. 2020. <https://www.alainet.org/es/articulo/205123>.
- Katz, Claudio. 2014. "Neoliberales En América Latina I." *CADTM*. 2014. <http://www.cadtm.org/Neoliberales-en-America-Latina-I>.
- Kay, Cristobal. 2017. "Teorías Latinoamericanas Del Desarrollo Desarrollo." *Nueva Sociedad*, 101–13.
- Krupskaya, Nadezhda. 1986. *La Educación Laboral y La Enseñanza*. Moscú: Editorial Progreso.
- Lenin, Vladimir Ilich. 1902. *¿Qué Hacer?* Moscú: Progreso.
- . 1917. *El Imperialismo, Fase Superior Del Capitalismo*. Madrid: Fundación Federico Engels.
- Löwy, Michael. 1971. "El Hombre Nuevo." In *El Pensamiento Del Che Guevara*, 24–28. Buenos Aires: Siglo XXI editores S.A.

- Luxemburg, Rosa. 1913. *La Acumulación Del Capital*. Edicions internacionals Sedov.
- Malik, Tahar Chaouch. 2007. "La Teología de La Liberación En América Latina: Una Relectura Sociológica." *Revista Mexicana de Sociología* 3: 427–56.
- Manrique, Edwin. 2013. "El Sujeto Político En Ernesto Laclau. Una Crítica Desde Marx." *Journal of Chemical Information and Modeling*. Universidad Santo Tomas.
- Mariátegui, José Carlos. 1975. *Peruanicemos Al Perú*. Lima: Biblioteca Amauta.
- . 1976. *Defensa Del Marxismo: Polemica Revolucionaria*. Lima: Biblioteca Amauta.
- Martín-Baró, Ignacio. 2006. "Hacia Una Psicología de La Liberación." *Psicología Sin Fronteras* 1: 7–14.
- . 2015. "Del Pensamiento Alienado Al Pensamiento Creativo (1971) *." *Teoría y Crítica de La Psicología* 6: 457–86.
- Molinari, Juan M. 2003. "Psicología Clínica En La Posmodernidad.Pdf." *PSYKHE* 12: 3–15. <http://www.psykhe.cl/index.php/psykhe/article/view/341>.
- Montero, Maritza. 2010. "Crítica, Autocrítica y Construcción de Teoría En La Psicología Social Latinoamericana." *Revista Colombiana de Psicología* 19 (2): 177–91.
- Parker, Ian. 2002. *Critical Discursive Psychology. Critical Discursive Psychology*. New York: Palgrave Macmillan. <https://doi.org/10.1057/9781403914651>.
- . 2009. "“Psicología Crítica: ¿Qué Es y Qué No Es?”" *Revista Venezolana de Psicología Clínica Comunitaria* 8: 139–59.
- Pastrán Suárez, Romer. 2007. "Las Teorías Del Desarrollo y Subdesarrollo Algunas Consideraciones Desde El Contexto Latinoamericano." *Cuadernos Sobre Relaciones Internacionales, Regionalismo y Desarrollo* 2 (3): 59–91.
- Pavón-cuéllar, David. 2018. "Más Allá de La Crítica Teórica de La Psicología: Prácticas Políticas Anticapitalistas En La Confluencia Del Marxismo Con El Psicoanálisis" 11: 61–91.
- Pavón-Cuéllar, David. 2016a. "El Elemento Subjetivo En El Debate Socialista : Ideas Psicológicas Del Marxismo En Los Tiempos de Las Primeras Dos Internacionales (1864-1918) * The Subjective Element in the Socialist Debate :?" *Marx e o Marxismo* 3: 279–300.
- . 2016b. "Marxismo y Psicología: Una Visión Panorámica." *Teoría y Crítica de La Psicología* 7: 15–25.
- . 2019. "Psicología Crítica y Lucha Social : Pasado , Presente , Futuro." *Poesis*, 20–34. <https://doi.org/10.21501/16920945.3340>.
- . 2020a. "¿ Qué Es La Psicología Crítica ? Intentando Responder En Diez Minutos." *Intervenciones Inéditas y Publicaciones Efímeras*. https://davidpavoncuellear.wordpress.com/2020/03/01/que-es-la-psicologia-critica/?fbclid=IwAR3W4MKb_DR1zXXRSVFrUmErh66LRAA3cH8eNZoh_Rdi7mFbZiSS_g_krfw.

- . 2020b. “Entrevista.” Quito.
- Pavón-Cuéllar, David, and Mihalís Mentinís. 2020. *Zapatismo y Subjetividad*. Edited by Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. Bogota: Ediciones Cátedra Libre.
- Pichón Rivière, Enrique. 1985. *Teoría Del Vínculo*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Pleyers, Geoffrey. 2018. *Movimientos Sociales En El Siglo XXI: Perspectivas y Herramientas Analíticas. Colección Democracias En Movimiento*. Vol. 1. Buenos Aires: CLACSO. <https://doi.org/10.14483/2422278x.15019>.
- Rada Aragol, Yasmín. 2014. “El Capitalismo Dependiente: Una Propuesta Teórica Latinoamericana.” *Documentos de Trabajo No. 7*. Caracas. <https://doi.org/10.4272/978-8794-45-179-6.ch9>.
- Robles, Mariana. 2016. “El Planteamiento de Ignacio Martín Baró: Aportes Para Pensar Una Psicología de La Liberación y Una Liberación de La Psicología.” In *Psicología de La Liberación: Aportes Teórico-Prácticos*, 1–9. CDMX.
- Rodríguez, Marcelo. 2020. “Entrevista.” Quito.
- Rodríguez Villegas, Eduardo. 2017. “Reflexiones En Torno a La Tradición Crítica En La Psicología Social de América Latina.” *Quadernos de Psicología* 19 (3): 299–315.
- Roig, Arturo Andrés. 1981. *Teoría y Crítica Del Pensamiento Latinoamericano*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Romero, Raúl. 2013. “La Psicología Latinoamericana y La Construcción de Múltiples Objetos de Estudio.” *PEPSIC* 25 (1870-350X).
- Rosental, Mark, and Pavel Iudin. 1959. *Diccionario Filosófico Abreviado*. Montevideo: Ediciones Pueblos Unidos.
- Ruy, Mauro Marini. 1994. “Las Raíces Del Pensamiento Latinoamericano.” In . Mexico DF: Escritos UNAM. http://www.marini-escritos.unam.mx/086_pensamiento_latinoamericano.html.
- Salazar Bondy, Augusto. 1978. *¿Existe Una Filosofía En Nuestra América?* Mexico: Siglo XXI.
- Salazar, Richard. 2019. “Breve Panorama Del Pensamiento Latinoamericano Contemporáneo: Orígenes, Desarrollo y Perspectivas a Futuro.” *Textos Y Contextos* 18: 89–100. <https://doi.org/10.29166/tyc.v0i18.1754%0A>.
- Solíz, María Fernanda. 2020. “Entrevista.” Quito.
- Spirkin, Aleksandr Georgievich. 1969. *Materialismo Dialéctico y Lógica Dialéctica*. Mexico DF: Juan Grijalbo.
- Tello, Paola. 2020. *Entrevista*. Quito.
- Terrado Quevedo, Sara, Carlos Singh Castillo, Marta Valls Alvarez, Gisela Paredes Rodríguez, and Gladys García Rodríguez. 1999. “El Reduccionismo En La Historia de La Ciencia.” *Revista de Información Científica* 24 (4): 1–8.
- Utrilla-lópez, Rodrigo Gustavo. 2018. “La Otra Psicología Desde El Pedazo de

Latinoamérica: La Psicología Popular.” *Teoría y Crítica de La Psicología* 10: 211–33.

- Velázquez, Leonardo. 2014. “El Reduccionismo Científico y El Control de Las Conciencias. Parte II.” *Boletín Médico Del Hospital Infantil de México* 71: 323–28. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1665-11462014000500011.
- Vivero Arriagada, Luis. 2017. “Aportes Del Pensamiento Latinoamericano Al Trabajo Social Crítico.” *Sophia Austral* 20: 71–81.
- Werz, Nikolaus, and Irma Lorini. 1992. “ASPECTOS DEL PENSAMIENTO POLITICO Y CULTURAL EN LATINOAMERICA.” *Iberoamericana Vervuert* 18 (3): 429–43. <https://www.jstor.org/stable/43392646>.
- Zea, Leopoldo. 1976. *El Pensamiento Latinoamericano*. Mexico: Ed. Ariel.
- Zibechi, Raul. 2010. “El Verdadero Problema de América Latina No Es La Pobreza Sino La Riqueza.” *Rebellion*. <https://rebellion.org/el-verdadero-problema-de-america-latina-no-es-la-pobreza-sino-la-riqueza/>.

Anexos

HOJA DE CONSENTIMIENTO INFORMADO

Yo _____, declaro que se me ha explicado que mi participación en el estudio sobre “La construcción de la psicología crítica desde el pensamiento Latinoamericano”, consistirá en responder una entrevista que pretende aportar al conocimiento, comprendiendo que mi participación es una valiosa contribución.

Acepto la solicitud de que la entrevista sea grabada en formato de video, vía Skype para su posterior transcripción y análisis. Por lo tanto, como participante, acepto la invitación en forma libre y voluntaria, y declaro estar informado de que los resultados de esta investigación tendrán como producto la tesis de maestría del entrevistador, para el programa de Estudios Latinoamericanos de la UASB-E.

El objetivo de esta tesis está en analizar las bases teóricas de la psicología crítica y su relación con el pensamiento latinoamericano, entendiendo a este como un conjunto de conocimientos que plantean la autonomía y libertad de una sociedad oprimida, desarrollando una visión crítica del mundo en que viven, que además reafirma su identidad asumiendo su rol en todos los ámbitos del mundo civilizado actual para lucha, si bien estos conocimientos no son en su totalidad nacidos en el contexto latinoamericano, si responden a una realidad única de la región.

He leído esta hoja de Consentimiento y acepto participar en este estudio según las condiciones establecidas.

Firma

Fecha

Desea conocer los resultados del trabajo: SÍ/NO

PREGUNTAS

1. **Fundamentos teóricos y epistemológicos de la Psicología crítica**
 - a. ¿Cuáles son los fundamentos teóricos de la psicología crítica?
 - b. ¿Cuál es el objeto de la psicología crítica?
 - c. ¿Cuál es la relación entre marxismo y psicología crítica?
 - d. ¿Cuál es el objetivo político de la psicología crítica?
 - e. En su opinión: ¿Cuáles son los principales exponentes de la psicología crítica?
 - f. ¿Qué otras corrientes psicológicas identifican usted que presentan una crítica a la psicología tradicional-hegemónica?
 - g. ¿Qué aspectos semejantes/diferentes presentan estas corrientes psicológicas?

2. **¿Para qué de la psicología crítica?**
 - a. ¿Cómo se orienta la crítica de la psicología crítica?
 - b. ¿Cómo se orienta la crítica de la psicología crítica?
 - c. ¿Qué problemas actuales en Latinoamérica están siendo abordados por la psicología crítica?
 - d. ¿Qué características definen a un psicólogo crítico?

3. **Acción y vínculo con el Pensamiento latinoamericano, en Psicología Crítica**
 - a. ¿Cómo se ha desarrollado la psicología crítica?
 - b. ¿Conoce nuevas propuestas de psicología crítica en otros contextos de Latinoamérica?
 - c. ¿Cuál es el estado actual de psicología crítica en América Latina?
 - d. ¿Qué aportes ha introducido la psicología crítica del pensamiento latinoamericano?

PREGUNTAS

1. **Fundamentos teóricos y epistemológicos de la Psicología Contra Hegemónica**
 - a. ¿Cuáles son los fundamentos filosóficos y epistemológicos de las críticas a la psicología hegemónica?
 - b. ¿Cuál es o debería ser el objetivo político de la crítica a la psicología hegemónica?
 - c. En su opinión: ¿Cuáles son los principales exponentes que critican la psicología hegemónica?
 - d. ¿Qué corrientes psicológicas identifican usted que presentan una crítica a la psicología tradicional-hegemónica?
 - e. ¿Qué aspectos semejantes/diferentes presentan estas corrientes psicológicas?

2. **¿Para qué la crítica psicológica a la psicología tradicional-hegemónica?**
 - a. ¿Cómo se debería orientar la crítica a la psicología tradicional-hegemónica?
 - b. ¿Las posturas críticas a la psicología hegemónica también hace una crítica al sistema en el que se desarrolla la sociedad?
 - c. ¿Qué problemas actuales en Latinoamérica están siendo abordados por la las corrientes psicológicas anti hegemónicas?
 - d. ¿Qué características definen a un psicólogo que crítica a la psicología tradicional-hegemónica?

3. **Acción y vínculo con el Pensamiento latinoamericano**
 - a. ¿Cómo se ha desarrollado las corrientes psicológicas contra hegemónicas en Latinoamérica y en el país donde se desarrolla su praxis?
 - b. ¿Conoce nuevas propuestas de la psicología contra hegemónica en otros contextos de Latinoamérica?
 - c. ¿Cuál es el estado actual de la psicología que contra hegemónica en América Latina?
 - d. ¿Qué aportes han introducido las teorías psicológicas contra hegemónicas del pensamiento latinoamericano?